

HIDRONIMIA MAURITANA EN LOS *SCRIPTORES* GRECORROMANOS MAURETANIAN HYDRONYMY IN ANCIENT GREEK AND ROMAN AUTHORS

Xaverio BALLESTER*

Los textos de los antiguos escritores griegos y latinos constituyen una de nuestras principales fuentes para el conocimiento de la hidronimia de la antigua *Mauretania*. Aunque, como es lógico, estas fuentes son problemáticas y a veces incluso contradictorias, si son debidamente depuradas, nos ofrecen, sin embargo, un diseño bastante ajustado de la por muchos motivos interesantísima antigua hidronimia de la región.

Palabras clave: Hidronimia, *Mauretania*, Literatura latina, Literatura Griega.

Texts by ancient Greek and Latin writers are one of our main sources for the study of Mauretanian hydronymy in Roman times. Although, obviously, these sources are controversial and sometimes even contradictory, nevertheless, if properly analysed, they can offer a fairly accurate picture of the old hydronymy of that region, highly interesting in many ways.

Keywords: Hydronymy, *Mauretania*, Latin Literature, Greek Literature.

«*proxima autem Hispaniæ Mauretania est*» (Is. or. 14,5,17)

«*per finire nel grembo di grosse mamme antiche/
dalla pelle marrone*» (Lucio Battisti, *Anima Latina*)

*Universitat de València. Departamento de Filología Clásica.
Correspondencia: Avenida Blasco Ibáñez, 32. 46010 Valencia. España.
e-mail: xaverio.ballester@uv.es

Marco y alcance de nuestra contribución

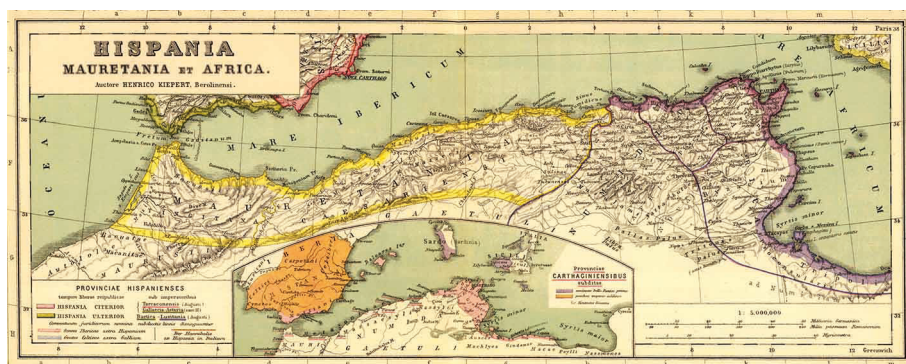
El presente trabajo no pretende más que conformarse como una contribución al conocimiento de una parte—la hidronímica o tocante a fuentes, lagos, ríos o acuíferos en general—de la onomástica antigua del territorio conocido en época romana como *Mauretania*, denominación en origen atribuida a un espacio que vendría a coincidir aproximadamente con el del histórico reino de Marruecos, pero que pasó a extenderse por razones esencialmente políticas al contiguo territorio, anteriormente conocido como *Numidia* y equivalente más menos que más a la histórica Argelia o *Mauretania Cæsariensis* «a partir de la conquista en época del emperador Claudio» (GOZALBES 2013: 60) y así nominada por la importante ciudad de *Cæsarea* en el norte de la actual Argelia, pasando aquella primera *Mauretania* a distinguirse entonces de esta segunda mediante el apelativo de *Tingitana*, adjetivo formado a partir de la representativa ciudad de *Tingi* (Is. or. 14,5,12: *Tingitania a Tingi metropolitana huius prouinciæ ciuitate uocata*), hoy Tánger (Marruecos). Pretendemos, con todo, modestamente contribuir a restar un poco de valor a la justa afirmación de uno de los especialistas españoles en los estudios sobre la Antigüedad en esta región cuando afirma que «La province de *Tingitane* est souvent ignorée des études espagnoles» (VILLAVERDE 2003: 229 ⁿ1) e indirectamente aportar algo al conocimiento de la zona en época antigua y no menos al estudio de la prehistoria lingüística del grupo camítico en su modalidad básicamente occidental, más conocida históricamente como *bereber* frente a la modalidad oriental o líbica, aspecto este donde, a diferencia de otros ámbitos lingüísticos, puede decirse que, por estar todavía en una fase incipiente, es mucho el trabajo que queda por hacer.

Como pasó con frecuencia en el ámbito de las divisiones administrativas romanas, la situación fue cambiando en el transcurso de un tan largo período. S. ISIDORO (or. 14,5,10–12) distinguía ya no dos sino tres *Mauretaniæ*: la *Cæsariensis*, la *Tingitana* y la *Sitifensis*, nombrada así por la ciudad de *Sitifi* (it. Ant. 24,7 ≧ 29,2 ≧ 33,1 ≧ 33,3), hoy Sétif, en el nordeste de Argelia y capital de esta nueva y pequeña provincia creada como subdivisión de la *Cæsariensis* muy a finales del s. III d.C.

dentro de las amplias reformas administrativas y territoriales de época de DIOCLECIANO, emperador del 284 al 305. Sinópticamente:

I a.C.	<i>Mauretania</i>	<i>Numidia</i>	<i>Numidia</i>
I d.C.	<i>Mauretania Tingitana</i>	<i>Mauretania Cæsariensis</i>	<i>Mauretania Cæsariensis</i>
s. III	<i>Mauretania Tingitana</i>	<i>Mauretania Cæsariensis</i>	<i>Mauretania Sitifensis</i>

Nuestro examen se circunscribirá, sin embargo, esencial y sistemáticamente a las dos *Mauretaniæ* clásicas, es decir, a las otramente conocidas también como *Tingitana* y *Cæsariensis* y citadas aquellas muchas veces así en plural y contiguamente, al ser conceptualizadas en cierto momento como una especie de conjunto (Plin. *nat.* 5,1,2: *Mauretaniæ appellantur [...] in duas diuisæ prouinciæ* ▷ *utrique Mauretaniæ* ▷ 5,1,21: *utriusque Mauretaniæ* || *it. Ant.* 12,1–2: *Mauretianas duas*; sucinta exposición histórica de la cuestión en GOZALBES 2010).



Mapa de Heinrich Kiepert (1818–99) para un *Atlas Antiquus* (1861)

En efecto, para disponer de un *corpus* suficientemente relevante y significativo de datos hidronímicos necesitamos de un espacio—siempre contiguo, claro está—extenso, ya que dentro de la toponimia en general los hidrónimos, al responder a accidentes como ríos, lagos, lagunas, pozos... son normalmente menos frecuentes que, por ejemplos, los poléonimos o nombres de ciudades, pueblos, aldeas... y más especialmente en un hábitat ecogeográfico como este norteafricano, mayormente desértico, que estamos describiendo. Además, con frecuencia a

causa de la longitud de su curso notoriamente los ríos se extienden por más de una comarca, país o territorio.

Conviene, en todo caso, subrayar el carácter no sólo intrínsecamente parcial—en sentido cuantitativo—y no exhaustivo de nuestras fuentes sino la a veces necesariamente somera profundidad de un análisis como el nuestro que aspira más, dentro de una necesaria fracción—aunque significativa—de las fuentes disponibles, a establecer un catálogo o repertorio mínimamente ordenado y comentado que resulte al menos representativo. Nuestra contribución es también extrínsecamente parcial, pues debería—pero ya por los correspondientes especialistas—ser completada con lo que sobre el mismo tema puedan eventualmente decir las fuentes de los antiguos textos de egipcios y fenicios o las de aquellos otros pueblos que estuvieran en aquellos tiempos en contacto con estas regiones y de los que se conserven las pertinentes fuentes escritas.

Asimismo cabría completar estos materiales principalmente con la onomástica documentada en las inscripciones de la época y que están sobre todo redactadas en latín mediante la recogida de datos de las distintas colecciones, verbigracia la clásica obra de SGELL para Argelia, *Inscriptions latins de l'Algérie* y muchas otras más. De las cuatro vías—como en otro lugar hemos defendido—principales o esencial *quadriuium* para el estudio de las lenguas sin directa documentación o con documentación insuficiente, a saber: la citada vía epigráfica, la glósica o estudio de las glosas o términos—habitualmente nombres comunes—que como pertenecientes a otras lenguas o estadios de lenguas nos proporcionan en sus textos los antiguos, la diaglósica o detección de la pervivencia de formas de aquellas otras lenguas o estadios lingüísticos en otras lenguas históricas—normalmente las continuadoras—y finalmente los datos que nos suministra la Tipología lingüística en general, digamos que, mientras que el material epigráfico ofrece por norma la ventaja de una más exacta y directa ubicación en el espacio y en el tiempo, es decir, unas cronología y geografía más precisas, la ventaja de las glosas es que, amén de regularmente presentarnos el significado de las voces glosadas, suelen ofrecer un contexto más ex-

plicativo, dándonos adicionalmente algunas veces diversos detalles de interés sobre estas voces.

Es, en todo caso, menester insistir en nuestra dependencia de las fuentes: por una parte, de lo que estas reflejaron o no y, por otra, de que ellas mismas se nos hayan conservado. Difícilmente, por ejemplo, llegaríamos a explicarnos el topónimo de *Aræ Philænorum*, en el centro del norte de la actual Libia, si no tuviéramos referencias como, entre otras, la de SALUSTIO (*Iug.* 79; *vide* RIBICHINI 1991 para la verosimilitud del relato y otros pormenores), quien nos explica la historia de esa singular denominación de “Altars de los Filenos” a partir del nombre de dos heroicos hermanos cartaginenses llamados *Filenos* (*Philæni*).

Obligada interdisciplinariedad y plural relevancia

Por otra parte, los estudios de onomástica antigua son necesariamente interdisciplinarios por exigir el concurso no sólo de la Lingüística en su concreta adscripción—y aquí interdisciplinar ya en sí misma por requerir conocimientos al menos de Filología Griega, Latina y Camítica—sino también por la necesidad de contar con otras disciplinas extralingüísticas, aquí notoria y fundamentalmente históricas y geográficas.

En época moderna, en efecto, el término *onomástica* incluye, más en su uso y acepción que en su etimología y motivación, el sentido aproximado de ‘estudio de los nombres propios’, es decir, lo que en otros lugares nosotros hemos preferido denominar *cirionimia* o estudio de *ciriónimos*, ya que nombre propio—del latín *nomen proprium*—viene a ser simplemente la traducción del usual sintagma de la gramática griega κύριον ὄνομα, en su sentido literal algo así como ‘nombre soberano – nombre señero’, estudio que incluiría diversos tipos como designadamente el de antropónimos o nombres de persona, topónimos o genéricos nombres de lugar en sus diversas modalidades y también, por ejemplo, los nombres colectivos de personas o etnónimos.

La atención a estos estudios es prioritaria en algunas vertientes de los estudios de Lingüística histórica por una razón hiperpráctica: ¡a menudo es el único tipo de testimonio lingüístico disponible! Ade-

más, la onomástica—y máxime en casos similares a este—desborda el interés estrictamente lingüístico ofreciéndonos adicional atractivo para la antropología, la economía, la etnología, la [pro]historia, la psicología... Otrosí y notoriamente para, por ejemplo, la reconstrucción lingüística los ciriónimos—sobre todo su tipo más frecuente, los antropónimos—son muy importantes, ya que además los documentos más antiguos conservados suelen presentar abundantes testimonios de ellos. SALUSTIO, por ejemplo, en su “Guerra de Yugurta” nos ofrece un arsenal impresionante de nombres propios dentro del ámbito numídico, sobre todo nombres personales, pero glosa tan solo una vez un nombre común: *mapalia* (*Iug.* 18; *lege infra*). En todo caso, un mejor conocimiento de esta modalidad léxica puede conducirnos a una reconstrucción más profunda y segura de idiomas o estadios lingüísticos insuficientemente conocidos.

Características y límites de nuestra documentación

El estudio de la onomástica en las fuentes textuales antiguas tiene también naturalmente sus limitaciones y presenta sus propias particularidades según los diferentes campos de estudio. Por ejemplo, es cuantitativa y cualitativamente mucho mayor la información que, como venimos señalando, sobre la antroponimia o incluso a menudo la teonimia o nombres de divinidades podemos extraer desde otra fuente—y directamente coetánea—de datos, como es el caso de la epigrafía o documentación ofrecida por las antiguas inscripciones y ello por razones intrínsecas a la función esencialmente funeraria o eventualmente votiva y dedicatoria de la mayoría de las inscripciones conservadas. Así, las inscripciones antiguas nos ofrecen regularmente un vasto y más variado repertorio de nombres personales que el suministrado por los textos antiguos. Por ejemplo, en el repertorio epigráfico ya citado para la antigua Argelia realizado por GSELL (1922: 415–427) se encontrarán numerosísimos antropónimos aparentemente indígenas que en la mayoría de los casos no se hallan en los textos de autores antiguos; así, entre muchos y por citar sólo uno por página: *ACASAN* (415), *AVMASGAR* (416), *BERECBAL* (417), *COTVZAN* (418), *GALAZVS* (419), *GVBVL* (420), *MACTRABAS* (421), *MAZZIC* (422), *OTMELC* (423), *SANAMT* (424), *SECCHVN* (425), *TZAIZA* (426) o *VSTRIVT* (427).

No obstante y por razones asimismo relacionadas con su contenido, resulta que la información sobre topónimos es de modo general comparativamente mucho menor en las epígrafes antiguas que en los textos de los autores antiguos y además es especial y obviamente mucho mayor en el caso de autores que se ocupan de la historia o sobre todo de la geografía. Cierto es que inevitablemente en las inscripciones pueden aparecer referencias geográficas, especialmente de ciudades o localidades, sobre todo en aquellos documentos que tratan de cuestiones jurídicas e institucionales, como pactos o establecimientos de límites territoriales, por poner dos claros ejemplos. Hay, con todo, un tipo de información sobre nombres de núcleos urbanos, ya sean aldeas, pueblos o ciudades, relativamente alta en las inscripciones antiguas: se trata de la modalidad habitualmente conocida como *miliarios* o indicaciones sobre piedra en los caminos a propósito de las distancias que quedan para cubrir un trayecto hasta alguna localidad.

Sin embargo y siempre en términos comparativos, la información que las inscripciones antiguas ofrecen, por ejemplo, sobre montes u otros accidentes orográficos y sobre todo ríos suele ser muy escasa. Por poner un claro ejemplo aquí pertinente: la referencia a las denominadas “Columnas de Hércules” es frecuentísima en los textos de los autores antiguos casi de cualquiera temática, pero lógicamente tal tipo de referencia está, por lo general, ausente en el *corpus* epigráfico. En nuestro caso, desde luego, los hidrónimos están regularmente ausentes de las inscripciones y apenas afloran más que alguna vez en epígrafes musivarias, es decir, en mosaicos provistos de inscripción donde se recoja el nombre del río—a menudo deificado—representado.

Dos aspectos enormemente atractivos de la documentación epigráfica de la toponimia son, por una parte, el que a menudo esta nos ofrece topónimos inéditos, es decir, no documentados en los textos y, en segundo lugar, el que puede contribuir poderosamente a identificar la ubicación de un lugar. Un trabajo de DESANGES (1990) recoge, por ejemplo, un buen número de topónimos—y también etnónimos—aparecidos durante unos veinte años en inscripciones del norte de África, resultando que la mayoría de aquellos no aparecía recogida en los textos clásicos conservados.

Evaluación de las fuentes y testimonios problemáticos

Por otra parte, al considerar las fuentes textuales aquí concretamente empleadas no puede olvidarse el, por así decir, factor humano, pues la validez de los testimonios es, por supuesto, muy relativa a los propios autores y, por supostísimo, al más importante condicionante de estos: el tiempo o época y cronología de sus escritos. No puede tener, desde luego y en principio, el mismo crédito los datos de una monografía sobre un hecho casi contemporáneo (s. II a.C.) que nos ofrece SALUSTIO (s. I a.C.) en “La Guerra de Yugurta” que la información muy tardía—probablemente de finales del s. VII d.C.—muy indirecta y a veces muy corrupta que nos ofrece el o los anónimos de Ravena o Ravenna en su *Cosmographia*.

Otro condicionante importante es la nacionalidad u origen del autor. La mayoría de nuestros autores, por cierto, nunca estuvo en África ni consiguientemente en los lugares que describen (SGELL *apud* ROGET 1924:5), por lo que su información es ajena, indirecta y no confirmada mediante, por decirlo así, autopsia, es decir, por la propia inspección *in situ*. Consta, desde luego, que el historiador hispanorromano OROSIO anduvo por aquellos pagos y es asimismo bien posible que el geógrafo Pomponio MELA, de *Tingentera*, hoy Algeciras, cruzara alguna vez el estrecho de Gibraltar; y, si no fue así, pudo, en todo caso, tener un acceso mejor y más directo a la geografía y onomástica hídricas de la región que otros autores que nunca anduvieron tan cerca. Nuestras fuentes son, por lo tanto, en general indirectas, en algunos casos incluso muy indirectas, por lo que deben someterse a los habituales filtros, en forma y contenido, que desde hace siglos ofrece la metodología secularmente acendrada y perfeccionada de la Filología clásica.

En consecuencia y como suele ser habitual en estos casos y parecidas circunstancias, en lo tocante al estudio y la investigación de las fuentes nos encontramos con una serie de problemas que pueden condensarse principalísimamente en dos cuestiones interrelacionadas:

- ⇒ la exacta lección u originalidad del nombre antiguo y
- ⇒ la identificación de este con su referente físico, real e histórico.

Problemas que se deben, en suma, a una serie de causas o contingencias. En efecto, en primer lugar, aparte de las sólitas deturpaciones de la tradición manuscrita en el secular proceso de copias (*lega infra*), nos encontramos a menudo con el serio obstáculo de un mal uso de fuentes diversas e incluso alguna vez contradictorias por los propios autores antiguos o bien con la dependencia, a veces acrítica, de estos respecto a una fuente deficiente, contingencias ambas que propician la aparición de errores—de base y con frecuencia insubsanables—en los autores antiguos, de suerte que, por ejemplo, un mismo referente puede acabar siendo citado de manera distinta incluso por el mismo autor y, al parecer, sin tener conciencia de ello.

Por otra parte y en segundo lugar, de acuerdo a la cronología y la lengua empleadas o bien según determinados intereses o particularidades personales, un mismo referente puede aparecer reflejado de muy diferente manera en nuestros textos. A menudo griegos y romanos emplearon nombres distintos para referentes geográficos relativos a una tercera región o país. Además, como es lógico, con frecuencia esas denominaciones, por las razones que fueran, podían cambiar o evolucionar con el paso del tiempo. No se trata, pues, de establecer selectivamente como *la correcta* una única denominación. Por el contrario, todas esas denominaciones son perfectamente válidas y pueden ser *correctas* en principio por responder—dentro de la general variabilidad que cumple adjudicar a la onomástica y más aún a la toponimia—a las naturales diferencias de culturas, épocas o lenguas. El problema para su estudio puede estar en llegar a identificar, sobre todo cuando las fuentes son poco expresivas, el único referente físico que eventualmente puedan tener todas ellas, circunstancia donde una vez más es especialmente apreciada y requerida la aportación que puedan hacer geógrafos e historiadores desde su profesional ámbito.

En tercer lugar, están las propias características—en lo positivo y en lo negativo—de los ciriónimos antiguos y máxime cuando estos pertenecen a una tradición lingüística diferente o muy diferente, todo lo cual, por resumir, suele materializarse en dos extremos paradójicos, pues la propia singularidad o carácter especialísimo del término puede hacer

o bien que este se deturpe totalmente o bien que se preserve con excepcional fidelidad. Dentro de este mismo capítulo de la singularidad propia de tales voces está el consabido—ya aludido—pero no siempre suficientemente ponderado detalle de que el objetivo de alcanzar la voz prístina y original no es realista, ya que, por ejemplo, en el caso de los topónimos resulta que muchos de ellos presentan variantes en su propio origen, es decir, *ab ouo* e *in situ*, por lo que lógicamente algunas de estas variaciones—si bien probablemente las menos—podrían deberse a tal causa. En todo caso, el resultado final es que podemos encontrarnos con diversas formas a veces muy parecidas, como el hidrónimo *Sala* o *Salat*, otras veces con voces sólo algo parecidas, como los también hidrónimos *Anatis* y *Asana*, y otras veces con términos totalmente disímiles, cuales los *orónimos* o nombres de accidentes montañosos *Atlas* y *Dýris* (*lege infra*), para las que los estudiosos, sin embargo, pueden haber determinado un único y mismo referente.

A los antiguos, desde luego, no se les escapó el importante detalle de que por una u otra razón—en nuestro caso: habitualmente por la existencia de tradiciones lingüísticas diferentes—a menudo un mismo referente—ciudad, isla, río, tribu...—recibía varias y a veces completamente distintas denominaciones. Así VITRUBIO o, si se prefiere, VITRUVIO (8,2,6) como PLINIO (*nat.* 5,1,17), por citar un sencillo y genérico ejemplo, nos informan del doblete latino – griego para el territorio: *Mauretania* – *Maurusia* y para sus habitantes *Mauri* – *Maurusii* respectivamente. ESTRABÓN (17,3,2: Δύρις) y PLINIO (*nat.* 5,1,13: *Dyrin*) dicen proporcionarnos adicionalmente el nombre autóctono de la cordillera del Atlas y PAUSANIAS (1,33,5: Νασαμῶνες γάρ, οὓς Ἄτλαντας Ἡρόδοτος, οἱ δὲ μέτρα φάμενοι γῆς εἰδέναι Λιξίτας καλοῦσι) nos da y justifica la existencia de hasta tres etnónimos para un mismo pueblo: *Atlantes*, *Lixítai* y *Nasamônes*.

En cuarto lugar están las dificultades de adaptación (*lege infra*) de una lengua de carácter afroasiático y más concretamente camítico a unas lenguas indoeuropeas, como el latín y el griego, que constituyen nuestra referencia básica. Así, por la existencia de dobletes, como muy posiblemente *Dara* – *Darat* o *Sala* – *Salat* nos consta que también en muchas otras adaptaciones pudo perderse la frecuente *-t* final—nor-

mal en latín en desinencias verbales pero no nominales—de muchos nombres autóctonos, como en *Figit* (*cosm.* 3,9,160,15), el hidrónimo *Fut*, *Gent* (*cosm.* 3,9,160,16)...

A todo lo dicho súmense las habituales deturpaciones textuales: censuras, enmiendas desafortunadas, errores de copia por muy diversas razones, glosas incorporadas, pérdidas de texto... distorsiones propias de todo tipo de texto que nos ha llegado desde época antigua y en concreto desde el antiguo mundo grecorromano.

A la hora de analizar un ciriónimo antiguo, notoriamente un problema bien práctico consiste primero en la identificación del número de testimonios del mismo, un problema muy acuciente sobre todo en el caso de los frecuentes topónimos. Sucede a veces, en efecto, que no es tan fácil discernir si nos encontramos ante diferentes topónimos con el mismo o parecido nombre o ante el mismo topónimo recogido—como es de esperar, por otra parte—bajo diversas variantes.

Íntimamente relacionado con este problema está el adicional de ubicar debidamente el nombre de lugar mencionado, lo que a menudo exige su identificación con el topónimo moderno o actual. Hablando en términos comparativos podría decirse que, por las razones que fuere, el grado de permanencia de los topónimos documentados en época grecorromana es relativamente menor en el norte de África que otras zonas del antiguo imperio romano, notoria pero también lógicamente menor que en los países de habla románica. A veces la gran similitud o práctica igualdad fónica facilitan sobremanera la identificación de un topónimo. Tal sería el caso de la mauritana *Tipasa* (*it. Ant.* 15,3; *cosm.* 3,8,155,12 y 5,4,346,4) que se correspondería con la actual *Tipaza*, mientras que otra *Tipasa* en Numidia (*it. Ant.* 41,7) ya no manifestaría tan exacta correspondencia con la moderna *Tifesch* (*uide* CUNTZ 1990: 136 s.uu.).

Tras estos protocolarios pasos previos de identificación formal o a veces simultáneamente a ellos es menester pasar a profundizar en todos los aspectos textuales y contextuales del topónimo comenzando por su vertiente lingüística.

Aspectos lingüísticos

Las cuatro grandes lenguas de la época: las coloniales fenicia—o aquí ya llamada *púnica*—griega y latina amén de las hablas camíticas autóctonas correspondientes están todas ellas bien presentes, aunque en disímiles proporciones, en el material toponímico conservado. Por supuesto, detrás de algunas formas pueden, sin embargo, encontrarse encubiertas voces de otra lengua más antigua en la región bajo los dos procedimientos usuales de calco o mera traducción, más o menos correcta, del topónimo camítico local, y de la caricatura o *traducción* errónea—en realidad una propuesta etimológica, por absurda que resulte, desde la lengua adoptante—a partir de la homofonía o parafonía que el topónimo local ofrece con un término de la lengua de recepción, amén de la básica copia por la que hablantes de otra lengua reflejan en su lengua, como mejor pueden, una forma foránea. Más de una vez encontramos amalgamados dichos expedientes para un mismo lugar. Así a partir de una forma fenicia usual para lugares rocosos, como ya viera MÜLLER (1855: 3 ⁿ3 *ad locum*: «frequens nomen de Phœnicum urbibus quæ in altis sitæ erant rupibus»), se generó una copia helénica para denominar un cabo bajo la forma *Solóeis* (Herodot. 4,43,4: τὸ ἀκρωτήριον τῆς Λιβύης τῷ οὔνομα Σολόεις ἐστὶ), en nominativo. Ahora bien, las fuentes latinas por homofonía—partiendo ya seguramente desde las fuentes helénicas—generaron una caricatura y el topónimo aparece allí como [*Promunturium*] *Solis* ‘[Cabo del] Sol’ (Plin. *nat.* 5,1,9). Pero aún más: posteriormente en las fuentes helénicas más modernas vemos que la forma latina da origen a su vez a un calco o simple traducción en griego: *Hēliou óros* ‘monte del Sol’ (Ptol. *geogr.* 4,1,3: Ἡλίου ὄρος).

fenicio	griego	latín	griego
cuño	▷ copia	▷ caricatura	▷ calco
*sol- ‘peña’	<i>Solóeis</i>	<i>Solis</i>	<i>Hēliou óros</i>

Así pues, como es habitual en toponimia, muchas formas de transparente significado en griego o latín podrían ser en realidad simples traducciones de las lenguas previamente existidas en la zona antes de la llegada de helenos y romanos. En estos casos lo más probable es que

la lengua local sea el fenicio, sobre todo en su variedad púnica, por varias razones.

⇒ En primer lugar, en gran medida este pueblo domina administrativa, comercial, militar o políticamente buena parte de esa zona en el momento de la arribada de griegos y romanos.

⇒ Es con fenicios o púnicos y no con los auténticos indígenas, hablantes de lenguas camíticas, con los que los romanos y helenos tienen mayor contacto directo y, por lo tanto, más posibilidades de contar con intérpretes y traductores.

⇒ Puesto que la llegada de los fenicios a estas zonas es relativamente reciente, es lógico que la mayor parte de la toponimia que impusieran estos, fuera, al no haberse desfigurado fónicamente por su prolongado uso, *todavía* semánticamente transparente, lo que facilitaba y hasta propiciaba su traducción a las lenguas de griegos y romanos.

Todo ello no excluye, por supuesto, que los fenicios practicaran a su vez el calco o traducción a su lengua semítica de topónimos conformados en el seno de alguna de las hablas camíticas de los verdaderos *nativos* de la zona, circunstancia aquella favorecida por la pertenencia de ambos grupos lingüísticos al gran conjunto de lenguas afroasiáticas, lo que obviamente habría auspiciado cierto grado de intelección mutua.

En todo caso, bajo una forma latina es bien posible, como decíamos, que en realidad tengamos varias capas de copias, calcos o caricaturas normalmente en esta secuencia cronológica:

líbico–bereber † fenicio † griego † latín

Así, el cabo llamado en griego Ἀμπελουσία (Mela 1,5,25: *quod Græci Ampelusiam, Afri aliter sed idem significante uocabulo appellant*), voz relacionada con ἄμπελος ‘vid – viña’, podría en realidad ser simplemente la versión helénica de un local *Kotef* significando ‘de la vendimia’ o similar (MÜLLER 1855: 92 ⁿ112 *ad locum*) y habría perdurado en otros topónimos de la zona, como *Kôteis* (Strabo 17,3,2: Κώτεις; Ptol. *geogr.* 4,1,2: Κώτ[τ]ης ἄκρον etc.) y quizá *Cottæ* (Plin. *nat.* 5,1,2). En cualquier caso, el nombre era congruente con la riqueza vitivinícola de

la región. También y aunque exceda ya propiamente los límites de la geografía y cronología aquí primariamente estudiadas, cabe mencionar el caso del Cabo Blanco en Túnez, que es hoy conocido como *Ras al-Abiada* o *Ras el Abyad* en árabe, es decir, “El Cabo Blanco”, siendo así que era ya un *Promonturium Candidum* o “Cabo Blanquísimo” (Plin. *nat.* 5,3,23; Solin. 28,1) en latín, de modo que, como vemos, un mismo expediente puede en teoría proyectarse a lo largo de sucesivas lenguas:

[líbico–bereber † fenicio † griego] † latín † árabe † español

Por otra parte, cumple relativizar la numerosa presencia de topónimos latinos por el hecho de que la mayoría de nuestras fuentes para la época está redactada en latín, aparte de por la circunstancia aludida de que un cierto número de hidrónimos o topónimos en general de aspecto puramente latino pueden en realidad recubrir calcos o caricaturas de voces de otras lenguas, incluyendo, por supuesto y ora directa o indirectamente—vía el griego principalmente—las hablas locales, ya camíticas o semíticas.

La lengua local: *uel maxime ineffabilia*

Según PLINIO los nombres de los pueblos y ciudades de África son sobremanera (*uel maxime*) impronunciables salvo—añade con cierta ingenuidad el gran polígrafo comasco—para los nativos que hablan aquellas lenguas (*nat.* 5,1,1: *populorum eius oppidorumque nomina uel maxime sunt ineffabilia præterquam ipsorum linguis*). La frase nos da una idea de lo diferente que veían griegos y romanos las lenguas habladas en estas regiones, si bien no dejaba de haber un cierto componente tópico en este tipo de comentarios.

En efecto, a propósito de la región ilírica, en el Adriático oriental, por ejemplo, el mismo PLINIO (*nat.* 3,21,139: *populorum pauca effatu digna aut facilia nomina*) recuerda la dificultad que presentan los nombres de sus pueblos. Observaciones similares encontramos también para las lenguas indígenas de *Hispania*, sobre todo para las de las zonas menos romanizadas *siue* civilizadas. Así ESTRABÓN (3,3,7), al hablarnos de algunos pueblos galaicos, de ástures, cántabros, vascos y otros

pirenaicos, prefiere no extenderse “huyendo de la escritura desagradable” (φεύγων τὸ ἀηδὲς τῆς γραφῆς) de unos nombres con significados tan oscuros. Parecidamente de pueblos y ríos de los cántabros nos dice MELA (3,1,15: *quorum nomina nostro ore concipi nequeant*), literalmente: “sus nombres no puede nuestra boca pronunciarlos”. El mismo PLINIO (*nat.* 3,4,28: *Lucensis conuentus populorum est sedecim, præter Celticos et Lemauos, ignobilium ac barbara appellationis*) contrapone en el galaico convento lucense los nombres de los célticos y los lémauos a aquellos nombres *bárbaros* de nada menos que dieciséis pueblos apenas conocidos. Mucho más dudosamente también una referencia de SILIO (3,345–344: *misit diues Callæcia pubem/ barbara nunc patriis ululantem carmina linguis*) a los galaicos podría aludir con la expresión *ululantem* ‘pegando gritos’ a la según él especial *barbarie* de algunas lenguas de esa zona: “la rica Calecia envió su juventud/ vociferando bárbaros cánticos en sus lenguas nativas”. Finalmente incluso el celtibérico MARCIAL (4,55,9–10: *nostræ nomina duriora terra/ grato non pudeat referre uersu*) afirma esforzarse para domesticar los nombres nativos: “los más duros nombres de nuestra tierra/ no nos avergüence poner en grácil verso”.

Con todo y pese a los procesos de calco y caricatura y a las naturales modificaciones al tratar de representar patrones fonológicos y morfológicos distintos e incluso a veces muy distintos, una buena parte de las características de la lengua afroasiática indígena nos resulta reconocible. Así, por ejemplo, encontramos una alta presencia de la vocal /a/ y muchos nombres terminados en dental sorda, como en los hidrónimos *Darat*, *Masathat* o *Salat*, representados a menudo por una dental sorda aspirada <θ> en griego, consonantes una y otra inusuales en las finales de los nombres griegos y latinos, pero que, por el contrario, resultan ser una característica de las lenguas camíticas. Además, en las voces registradas en lengua griega, donde hay mayor libertad prosódica al respecto, con cierta frecuencia hallamos acento en sílaba final. Estos tres rasgos citados se dan a un tiempo en numerosos topónimos de la zona terminados en *-ath* normalmente tónico, tanto en la Mauritania Tingitana: *Akráth* (Ptol. *geogr.* 4,1,6: Ἀκράθ), *Doráth* (Ptol. *geogr.* 4,1,15: Δοράθ), *Iagáth* (Ptol. *geogr.* 4,1,6: Ἰαγάθ), la po-

sible *Thikáth* (Ptol. *geogr.* 4,1,15: Θικάθ)... cuanto en la Mauritania Cesariense: *Asisáráth* (Ptol. *geogr.* 4,2,11: Ἀσισάραθ), *Chōbàth* (Ptol. *geogr.* 4,2,9: Χωβὰθ), *Iarsáth* (Ptol. *geogr.* 4,2,10: Ἰαρσάθ), *Iráth* (Ptol. *geogr.* 4,2,25: Ἰράθ), *Tousiatàth* (Ptol. *geogr.* 4,2,31: Τουσιατὰθ)... o en nombres de ríos cuales *Chylēmáth*, *Molacháth* y quizá *Assaráth* y *Nasauáth*.

Encontramos también, por ejemplo, algunos topónimos indígenas terminados en *-u*, como *Rusucuriu* (Plin. *nat.* 5,1,20) o formas afines (Ptol. *geogr.* 4,2,8: Ῥουσουκκόρου [ἤ Ῥουσουκκόρου])|| *it. Ant.* 16,4: *Rusuccuru*|| *cosm.* 3,8,155,9: *Rusicuron* ≧ 5,4346,8: *Rusucurus* ≧ 5,4,346,12: *Rusucurum*) o bien *Sullucu* (*it. Ant.* 20,2), ya en el *Africa* proconsular (*lege infra*). Ahora bien, hay que tener en cuenta que muchas formas latinas en *-us* pueden recubrir en realidad una original desinencia local en *-u*, debiéndose la *-s* a la más banal adaptación a la declinación latina. Cabe notar asimismo la frecuencia con la que se registran consonantes aspiradas en los nombres locales: *Chulli* (*it. Ant.* 19,1), el cabo *Mulelacha* (Plin. *nat.* 5,1,9), *Selitha* (*cosm.* 3,11,164,4)... o en los nombres de los ríos *Chinaláph*, el citado *Chylēmáth* y *Muluccha*. Asimismo se observa una relativamente alta presencia de oclusivas sonoras geminadas, como *Babba* (Plin. *nat.* 5,1,5: *Babba*|| Ptol. *geogr.* 4,1,14: Βάβα|| *cosm.* 3,11,163,9: *Baba*), *Gudda* (*cosm.* 3,11,163,13), *Rusubbicari* (*it. Ant.* 16,2|| *cosm.* 5,4, 346,10: *Rusuuicaris*), *Rhysaddir* (Plin. *nat.* 5,1,9 y 5,1,18)... Desde luego, otros topónimos, como los hidrónimos *Fut—o*, en versión ptolemaica, *Phthoúth*—apenas pueden ser otra cosa que una voz indígena.

Así pues, cumple subrayar—como, por otra parte, era esperable—la neta existencia de un fondo camítico o, si se quiere, bereber para al menos todo el norte de África desde la costa atlántica o *Mauretania* más propiamente dicha, es decir, aproximadamente la actual Marruecos y hasta el *Africa*, más propiamente dicha o bien *Africa uetus* “África la Vieja” o *Africa proconsularis* “África proconsular”, es decir, menos o más la actual Túnez y parte de Libia (*cf.* Mela 1,7,33: *Regio quæ sequitur a promunturio Metagonio ad Aras Philænorum proprie nomen Africæ usurpat*), ya que aparentemente se presentan elementos comunes tanto de raíces léxicas cuanto de morfología desinencial. Así, la recién citada

terminación en *-ath* la encontrábamos, como veíamos, no sólo en la Tingitana y en la Cesariense sino también más allá: *Thouzikáth* (Ptol. *geogr.* 4,3,3: Θουζικάθ).

Por supuesto, el estudio de la onomástica indígena resulta también de interés para conocer aspectos evolutivos de las hablas de la zona, algo factible sobre todo cuando poseemos buena documentación a lo largo de varios siglos. Al respecto la inserción de una fuente tardía como la *Cosmographia* de un anónimo autor de Rávena, del s. VII d.C., aunque basada en fuentes mucho más antiguas, contribuye a establecer un útil mojón intermedio dentro de una tan prolongada diacronía. Por ello, desde época antigua hasta la actual es posible constatar históricamente fenómenos harto comunes en muchas lenguas cuales numerosos cambios vocálicos, así *Tingi*, estable en su vocalismo en las fuentes antiguas aunque pueda variar su terminación (*Tingi*, por ejemplo, regularmente en *it. Ant.* 2,2; 4,1; 8,4; 9,1; 23,1 y 24,5 || *cosm.* 3,11,162,12 y 5,4,345,11), da en español *Tánger* y en árabe *Ṭanja*. Hay que señalar también la esperable pérdida de consonante[s] final[es] (*Darat* ≥ *Draa*; *Laud* ≥ *Lau*; *Masathat* ≥ *Massa*; *Soúbur* ≥ *Sebou*) o el debilitamiento y pérdida de oclusivas intervocálicas (*Muluccha* ≥ *Mulucha* ≥ *Maloúa* ≥ *Molouya*; *Soúbos* ≥ *Sous*).

Inconvenientes singulares del hidronímico registro

Por otra parte, nos encontraremos, como es lógico, con las características propias y generales o, si se quiere, *universales* de los hidrónimos y especialmente de la subclase más importante de estos: los nombres de los ríos o *potamónimos*. Así, más de una vez nos toparemos con casos de heteronimia, es decir, con nombres alternativos para un mismo hidrónimo, especialmente—como decíamos—en el caso de los ríos, tal cual, por ejemplo, probablemente en los casos de *Anatis* – *Asama* – *Asana* o quizá en el de *Crathis* – *Krábis* – *Soúbour* y ello motivado por el hecho de que los ríos se extienden habitualmente por grandes territorios, de modo que pueden recibir diversos nombres según sus tramos o también, especialmente en los ríos de amplio caudal o difícilmente franqueables y que consecuentemente actúan a modo de límite o frontera, pueden recibir un nombre distinto desde una y otra ribera,

no siendo raro que, por actuar en la Antigüedad tantas veces como fronteras naturales, los ríos separen también dialectos o incluso lenguas distintas. Más de una vez los propios autores se nos revelan bien conscientes de este fenómeno y llegan a explicitarlo, como OROSIO (*hist.* 1,2,31) cuando señala que *Dara* se emplea para el tramo del río cercano a su fuente (*prope fontem barbari Dara nominant*) siendo *alibi* llamado *Nuhul* por los lugareños (*ceteri uero accolæ Nuhul uocant*).

Así pues, aquí, además de las habituales variantes manuscritas producto esencialmente de algún tipo de deturpación del texto, cabe tener presente también la frecuencia con la que, por un lado, un mismo río es conocido por diferentes nombres según el tramo respectivo y, por otro, contar con la posibilidad de que la diferencia onomástica se deba a la existencia de nombres distintos según las lenguas o dialectos de los pueblos circundantes, es decir, a las lógicas variaciones diatópicas, sin que todo ello excluya que podamos también tener a veces sensibles variaciones diacrónicas de un mismo o muy similar hidrónimo. En muchos de estos casos es normalmente muy difícil, dada nuestra falta de información, precisar a qué se deban dichas variantes, por lo que, siempre que nuestros datos lo permitan, es más práctico recurrir al examen identificativo que en razón de los datos de *realia* establecidos puedan proponer arqueólogos, geógrafos o historiadores.

En el caso de las posibles heteronimias hidronímicas cabe igualmente tener presente—y máxime aquí—la posibilidad de que alguno de dichos heterónimos o *alias* por el que el río es conocido, se deba a la acción de una lengua intermediaria, notoriamente el fenicio, intermediación que haya podido en mayor o menor medida distorsionar el hidrónimo original, y ello sobre todo en el caso de que, en lugar de limitarse a intentar transmitir el nombre autóctono, haya preferido traducirlo—de nuevo: mejor o peor—es decir, realizar un calco lingüístico.

Curiosamente el *problema* inverso, el de la homonimia, también se da con frecuencia en el ámbito de la hidronimia. Así, por ejemplo, ríos distintos e incluso lejanos pueden recibir el mismo nombre, sobre todo por tratarse muchas veces de denominaciones etimológicamente

genéricas como ‘río’ o ‘arroyo’ en un mismo *continuum* lingüístico. De nuevo diríamos que este *problema* se presenta con especial virulencia en un espacio territorial históricamente tan escaso en recursos hídricos como el aquí examinado, circunstancia que propicia la aparición del conocido fenómeno de denominación *por contraste*, es decir, motivar un topónimo en razón de que tal lugar constituya en su entorno una anomalía o presente un fenómeno inusual. Ello mismo suele propiciar precisamente la emergencia de las más sencillas denominaciones de carácter genérico, cuales ‘fuente’, ‘lago’, ‘río’ o ‘pozo’ sin mayor precisión. Ahora bien, en ese preciso contexto es fácil prever la emergencia de muchos términos homónimos en una vasta extensión, es decir, por ejemplo, de ríos que se llamarán simplemente ‘río’ por contraste en un vasto y árido territorio, todo ello dentro de un fondo lingüístico esencialmente unitario, como fue, al parecer, todo el norte de África desde casi el Mar Rojo hasta el Océano Atlántico, extenso territorio ocupado quizá exclusivamente por una concatenación de dialectos, a veces muy móviles, camíticos o, si se quiere, líbico–bereberes que, cuando menos, dominarían claramente aquella gran extensión de millones de quilómetros cuadrados durante milenios y milenios hasta la llegada de los fenicios, de habla semítica, aunque igualmente perteneciendo este grupo al supergrupo o conjunto lingüístico que denominamos habitualmente *afroasiático*.

Un último *caueat*, sobre todo en este especial ámbito que tratamos, tiene que ver con la habitual opacidad semántica a la que en muchos casos nos enfrentaremos y ello a veces incluso cuando estemos ante motivaciones de carácter genérico. De modo general los hidrónimos constituyen no ya la capa toponímica sino la capa onomástica—o *cirió-nímica*, como preferimos decir—más antigua conservada o conservable, por lo que incluso un nombre genérico y común como ‘río’ puede con el paso de los siglos y milenios ser substituido por otro, de suerte que, aunque el antiguo término haya logrado perdurar como nombre propio en la toponimia de la zona, este puede haber desaparecido del habla diaria como nombre común o haber cambiado de significado y haberse convertido, por tanto, en una voz totalmente opaca, tal como sucedió, por ejemplo, con el antiguo nombre para ‘río’ en latín,

flumen, que fue substituido en gran parte de la Romania occidental por innovaciones como el español *río*, francés *rivière* o valenciano *riu*, perdurando apenas en algunas zonas conservadoras, como en el Alto Aragón, donde encontramos un río *Flumen* (Huesca) o en usos, a veces con sentido ya periférico y translaticio—es decir, no con su antiguo o básico significado—en hablas normalmente también conservadoras, como el altoaragonés, con *flumen* ‘mucho’ o el mismo valenciano con *fum* ‘mucho’.

A esto cabe añadir, al menos desde nuestra propia perspectiva, la dificultad que supone el carácter exótico—grupo afroasiático, ya sea las diversas hablas camíticas del líbico–bereber; ya sea el semítico fenicio—de muchos de los hidrónimos por estudiar.

Particulares ventajas del ámbito hidronímico

Estas dificultades, desventajas o inconvenientes en el estudio de la hidronimia mauritana se compensan, por así decir, con una serie de ventajas que ofrece el mismo estudio. En primer lugar estaría el recién aludido carácter arcaizante y conservador de la hidronimia, lo que supone un verdadero estímulo para los amantes del vértigo de la Lingüística diacrónica por la posibilidad de ampliar el marco cronológico de la lengua del hidrónimo, potencialmente revertiendo ello, por tanto, en la adquisición de conocimientos de largo alcance cronológico.

Una manifestación concreta del carácter arcaico o conservador de los potamónimos es aquí visible en el frecuente caso de los binomios río – ciudad, es decir, allí donde tenemos un mismo o muy afín nombre para un río y una ciudad asentada en sus márgenes. Pues bien, donde no tenemos homofonía o igualdad fónica sino *parafonía* o casi igualdad fónica, es observable a menudo una mayor conservadurismo en el hidrónimo. Así en latín, mientras para la ciudad se impone, por ejemplo, el nombre de *Sala*, lo normal es que el río se siga llamando *Salat*, con una oclusiva final bien contraria a la morfología latina nominal. Tampoco puede aquí soslayarse como causa el hecho de que el nombre de una ciudad normalmente requere[ri]ría sin duda una variabilidad mayor de casos, dada su virtualidad para aparecer en mayor número de contextos comunicativos, en comparación con el nombre de un río,

nombre en nuestras antiguas fuentes grecorromanas empleado sobre todo en nominativo o bien provisto de preposiciones o bien acompañado del genérico nombre común correspondiente, lo que evidentemente ayudaría al mantenimiento de sus características fonéticas al exigir casi siempre una menor adaptación. De muestra un botón: en “La Guerra de Yugurta”, por ejemplo, una vez introducido el nombre de la importante localidad numídica de *Zama*, SALUSTIO se refiere a ella con libertad y mayor profusión, mientras que el importante río, *Muluccha*, aunque aparece flexionado en varios casos, viene siempre acompañado del genérico *flumen* ‘río’.

56,1	<i>arcem regni nomine Zamam</i>	19,6	<i>usque ad flumen Muluccham</i>
57,1	<i>ad Zamam</i>	92,5	<i>a flumine Muluccha</i>
58,1	<i>apud Zamam</i>	110,8	<i>flumen Muluccham</i>
60,1	<i>apud Zamam</i>		
61,1	<i>ab Zama</i>		

Lo cierto es que, por estas y otras razones relacionadas en última instancia con las contingencias en las que se desarrollaba la vida humana en las épocas más primitivas, los hidrónimos suelen presentar incluso el estrato lingüístico más antiguo de un territorio. A ello contribuye sobremanera la constatada tendencia a que, salvo deliberadas actuaciones de cariz político o por alguna singular necesidad, como verbi-gracia fenómenos de eufemismo, los nombres originarios o antiguos de los recursos hídricos, especialmente de los ríos, sean respetados y aceptados por poblaciones nuevas y *aloglotas*, es decir, que hablan otra lengua. A menudo, en efecto, son los nativos los que saben identificar un río o un acuífero importante ya en toda su extensión o ya en un tramo suficientemente significativo. Así pues, mientras no se demuestre fehacientemente lo contrario, en el general binomio río – ciudad hay que suponer en principio que lo antiguo es el hidrónimo, del que toma su nombre el posterior asentamiento.

Con las salvedades anteriormente expuestas relativas a la opacidad acumulativa de la semántica de un hidrónimo debida principalmente o al paso del tiempo o al paso de otras lenguas que puedan haberlo transmutado en uno u otro sentido, lo cierto es que la motivación de

los ríos suele ser directa y bastante clara, a diferencia de lo sucede con otros topónimos. Ahora bien, por otra parte, esa en principio simple y directa motivación es plural al mismo tiempo, en el sentido de que precisamente una de las características más destacadas de los hidrónimos es que estos suelen tener, si siempre en términos comparativos, una muy amplia base motivacional, quizá como no la tenga ningún otro referente en el mundo natural. En efecto, los potamónimos pertenecen al muy escaso grupo de clases referenciales donde se da con relativa frecuencia motivaciones basadas en los cinco sentidos: los más usuales de oído y sobre todo vista y además los menos frecuentes de gusto, olfato y tacto, aparte de las siempre menos previsibles motivaciones ideológicas varias.

Finalmente, la ubicación geográfica de ríos y lagos de cierta extensión—es decir, su identificación siguiendo las indicaciones de las fuentes históricas o geográficas—suele ser mucho más sencilla, en razón de su tamaño, singularidad o importancia, que la de otros topónimos, como los *corónimos* o nombres de naciones, regiones y comarcas, cuyos fronteras políticas suelen ser históricamente fluctuantes, como vimos en el citado caso de *Mauretania*, o como los nombres de localidades, pues, salvo que contemos con indicaciones suficientemente precisas u otra suerte de datos, resulta más difícil ubicar una localidad, especialmente cuando esta fuera poco relevante.

En resumen, el estudio de la hidronimia ofrece una serie de ventajas o elementos positivos (*pro*) y otros negativos (*contra*) o desventajas que podrían quedar sintetizadas en el siguiente cuadro:

contra

- heteronimia
 - según zonas y regiones o
 - según tramos del curso fluvial
- homonimia
- opacidad semántica y,
- en este caso, exotismo lingüístico,

pro

- capa toponímica más antigua,
- tendencia a su conservación por aloglotas,
- motivación clara e
- identificación más sencilla.

Período estudiado, fuentes principales y formalidades varias

Expuestas estas previas reflexiones de metodología, diríase, teórica y antes de exponer uno a uno—por lemas y alfabéticamente, con mención precisa de las fuentes y comentario oportuno—los hidrónimos recogidos, pasamos ahora a presentar algunas indicaciones de metodología, diríase, práctica.

En lo referente al aspecto temporal, digamos primeramente que en la Filología latina—más claramente que en la griega, donde la transición es menos brusca—existe un histórico general consenso en considerar, como máximo, el s. VII d.C. como el límite de la Antigüedad. Y ello, se diría, generosamente y como una concesión especial a la capital figura de S. ISIDORO y sus *Etymologiæ*, por ser esta una suerte de compendio—último y final—de los conocimientos del mundo antiguo. Otros, sobre todo en el aspecto literario, son más partidarios de concluir algo antes y con una figura también simbólica: el cónsul Manlio Severino BOECIO, muerto en 524 y quizá el último gran escritor romano que también—o todavía—sabía griego. Hemos, pues, seguido aquí la pauta cronológica general de la Filología latina, a cuya nómina pertenecen los más de los autores y textos empleados en este opúsculo, como límite cronológico.

Más sencillo de exponer es el criterio temático: todas aquellas obras escritas en griego y latín durante el período establecido y en las que se mencionen hidrónimos mauritanos en el sentido geográfico preambularmente señalado.

En el aspecto formal, precisemos tan solo que nuestro listado alfabético da siempre preferencia en el registro a las formas latinas en el nominativo correspondiente, hállese o no documentada la forma en dicho

casos, y sólo cuando el hidrónimo no aparezca en latín, ofrecemos como lema la forma helénica asimismo transliterada al alfabeto latino.

A fin de una mejor ponderación y valoración de los datos sin duda será de alguna utilidad para los no especialistas una somera presentación de las obras y autores—con sus correspondientes abreviaturas—que o bien constituyen nuestras principales fuentes o bien simplemente serán citados por algún motivo en nuestra exposición.

Artemid. ☐ ARTEMIDORO de Éfeso, geógrafo griego cuyo *floruit* cabe situar hacia el 100 a.C.; consta que viajó por Egipto, Italia, *Hispania* y otros lugares del Mediterráneo. De su vasta obra sobre “Geografía” (Γεωγραφούμενα) en 10 volúmenes solamente nos han pervenido fragmentos y una tardía *epítome* o resumen por MARCIANO de Heraclea en el s. IV.

cosm. ☐ O “Cosmografía” (*Cosmographia*) de autor anónimo, quizá de Rávena o Ravena (Italia), por lo que conocido también, al igual que la obra, como el RAVENNATE o RAVENATE. Seguimos la edición de PINDER y PARTHEY (1860). Aunque obra probablemente de finales del s. VII d.C. o quizá inicios del VIII—es decir, quizá ya fuera del período trazado—su inserción se justifica aquí plenamente no sólo por la magna aunque formalmente defectuosa información de la que nos provee, sino sobre todo por recoger sin duda en gran medida fuentes de la latinidad tardía y a las que de modo harto interesante se añaden también otras arábicas.

Erastosth. ☐ ERATÓSTENES, astrónomo, geógrafo y matemático griego (± 276–194 a.C.), nacido en Cirene, en el nordeste de la actual Libia. Entre otros muchos méritos, se le atribuye la invención de la primera esfera armilar. Autor, entre otras obras, de una “Geografía” (Γεωγραφικά), defendió la forma esférica del planeta midiéndola con asombrosa exactitud para los medios de su época.

Hanno ☐ HANNÓN, general cartaginés, autor de unas notas sobre África como consecuencia de su periplo explorador hacia los ss. VI–V a.C. Según PLINIO (*nat.* 5,1,8: *quem secuti plerique e Græcis nostrisque*) la mayoría de autores griegos y romanos le habrían seguido, sobre

todo—añádase—en los aspectos legendarios y fabulosos que aquel recogiera. Seguimos la edición de Karl MÜLLER *siue* Carolus MULLERUS (1855: 1–14).

Hec. ☐ HECATEO de Mileto, prístino geógrafo e historiador helénico a caballo entre los ss. VI y V a.C., escribió en dos libros—dedicados a Europa y Asia–África respectivamente—unos influyentes “Viajes por el Mundo” (Περίοδος γῆς), obra desgraciadamente perdida y de cuyo contenido literal sólo se conservan fragmentos, aunque relativamente numerosos, recogidos, casi siempre bajo expresa mención, en las obras de otros autores.

Herodian. ☐ Elio HERODIANO, gramático griego—alejandrino por más señas—del s. II d.C.; su reputación le ganó el favor del emperador (del año 161 al 180) romano Marco AURELIO. En sus diversas obras de contenido lingüístico o literario recogió ejemplificativamente un buen número de textos, expresiones o formas de autores antiguos.

Herodot. ☐ HERÓDOTO de Halicarnaso, escritor griego del s. V a.C., autor de nueve librazos de “Investigaciones” o “Historias” (Ἱστορίαι) de contenido etnográfico, geográfico e histórico; fue considerado ya en la Antigüedad y con justicia—así por el orador romano CICERÓN (*leg.* 1,1,5: *Herodotum, patrem historiæ*)—“el padre de la Historia”.

Is. ☐ San ISIDORO, hispano, obispo de Sevilla, autor de numerosas obras y que, aunque activo entre los ss. VI y VII d.C., a menudo nos aporta información procedente de fuentes mucho más vetustas, especialmente en su magna obra conocida como “Orígenes” (*Origines*) o bien “Etimologías” (*Etymologiæ*) y que aquí abreviamos con **or.**, su más extenso e importante trabajo, una suerte de compendiosa enciclopedia del mundo antiguo y producción de notable influencia en todo el Medievo.

it. Ant. ☐ Texto de autoría anónima y sin título propiamente dicho en los manuscritos pero cuyo *incipit* reza *Itinerarium prouinciarum Antonii Augusti* o similar y conocido abreviadamente como “Itinerario Antonino”, con *Antonino* en función adjetival. Obra que debió de ser compilada en el s. III d.C. Seguimos aquí la edición de CUNTZ (1990).

Martial. ☐ Marco Valerio MARCIAL, hispano de la Celtiberia, escritor de finales del s. I d.C., autor de unos chistosos libros de “Epigramas” (*Epigrammaton libri*) en varios libros.

Mela ☐ Pomponio MELA, geógrafo romano del s. I d.C., autor de tres libros “Sobre la Descripción del Orbe” (*De chorographia*) y también hispano, pues originario de Algeciras (*Tingentera*), la localidad más meridional de *Hispania*, por lo que es bien posible que nuestro autor hubiera estado en África o al menos que tuviera un conocimiento de primera mano—o literalmente más *cercano*—de algunos aspectos de tal continente.

Oros. ☐ Paulo OROSIO, otro hispano, probablemente galaico, escritor cristiano activo sobre todo a principios del s. IV d.C. (± 385–420), autor de obras de temática teológica o doctrinal y también de una “Historias contra los Paganos” (*Historiæ aduersus paganos*), realizó largas estancias en Cartago, en el norte de África.

Paus. ☐ PAUSANIAS, viajero, historiador y geógrafo griego del s. II d.C. Autor de una “Descripción de la Hélade” (Ἑλλάδος περιήγησις).

Plin. ☐ Gayo PLINIO Secundo llamado “el Viejo”, *polígrafo* o autor de una vasta y variada obra en el s. I d.C. (23/24–79). Aunque de esta sólo se ha conservado buena parte de su enciclopédica y extensísima obra *Naturalis historia*, cumple citar específicamente la abreviatura de esta obra (*nat.*) para diferenciarlo a él y a su obra de su homónimo sobrino Gayo PLINIO Secundo llamado “el Joven”.

Polyb. ☐ POLIBIO de Megalópolis (200–118 a.C.), político y reflexivo historiador griego, vivió como rehén en Roma durante algo más de 15 años, autor, entre otros trabajos perdidos, de 40 libros de “Historias” (Ἱστορίαι), obra de la que sólo se ha conservado una pequeña parte.

Ptol. ☐ Claudio PTOLOMEO, escritor y multicientífico helénico del s. II d.C., autor de numerosas y diversas obras, entre ellas, de una “Guía Geográfica” (Γεωγραφικὴ ὑφήγησις) o *geogr.* en abreviatura, una especie de atlas *universal* de la época con localización expresa de los lugares citados mediante una suerte del correspondiente “sistema

de posicionamiento global” o *GPS* antañón. Seguimos la numeración y lecciones de la edición de NOBBE (1843).

Ps.–Scyl. ☐ El explorador griego ESCÍLAX de Carianda, del s. VI a.C., es presentado en el texto de una obra conocida de modo abreviado bajo el título de “Périplo” (Περίπλους τῆς θαλάσσης τῆς οἰκουμένης Εὐρώπης καὶ Ἀσίας καὶ Λιβύης) como autor de la misma. Sin embargo, esta obra se dataría según los especialistas en el s. III a.C. o poco antes, por lo que quizá sea sólo un compendio actualizado de alguna obra del prestigioso y casi legendario marino ESCÍLAX, de ahí que el autor sea referenciado como PSEUDO–ESCÍLAX. Citamos por la edición de Karl MÜLLER (1855: 15–96).

Sall. ☐ Gayo SALUSTIO Crispo, historiador romano, s. I a.C. (86–35), autor, entre otras obras, de una *Bellum Iugurthinum* o “La Guerra de Yugurta” o bien “Sobre la Guerra de Yugurta” (*De bello Iugurthino*), con *Iug.* en abreviatura, monografía de contenido esencialmente bélico y político cuya acción discurre sobre todo en Numidia, aproximadamente la actual Argelia; en aquella su doble condición bélica, como militar, y política, como magistrado, el propio SALUSTIO realizó sucesivas estancias en África.

Solin. ☐ Gayo Julio SOLINO, de fechas indeterminadas, quizá del s. IV d.C., autor de una obra probablemente titulada “Sobre las Maravillas del Mundo” (*De mirabilibus mundi*), conocida también como “Colección de Temas Memorables” (*Collectanea rerum memorabilium*) o aun el “Multinvestigador” (*Polyhistor*) en razón de su contenido: enumeración de *curiosidades* de variopinto cariz—etnográficas, geográficas, históricas, políticas, religiosas, zoológicas...—organizadas por regiones. La obra viene a ser un resumen geográficamente organizado de la *Naturalis historia* de PLINIO.

Steph. Byz. ☐ ESTÉFANO o Esteban de Bizancio, lexicógrafo helénico del s. VI d.C., autor de una suerte de diccionario de topónimos con sus respectivos “Gentilicios” (Εθνικά). Síguese aquí la edición de MEINEKE (1958).

Strabo ☐ ESTRABÓN, geógrafo más que historiador helénico que vivió a caballo de los ss. I a.C. y I d.C. De su afamada obra se ha conservado una significativa parte de su “Geografía” (Γεωγραφικά) universal.

Vib. Seq. ☐ VIBIO Secuestre (ss. IV–V a.C.), geógrafo romano del que apenas nada se sabe y de quien conservamos una suerte de “Diccionario de Topónimos Mayores” (*De fluminibus, fontibus, lacubus, nemoribus, paludibus, montibus, gentibus per litteras*) del mundo antiguo. Seguimos la edición de RIESE (1878).

Vitruu. ☐ VITRUVIO o por tradición VITRUBIO Polión, romano del s. I a.C. y autor de un “Sobre la Arquitectura” (*De architectura*) en 10 libros.

Otras observaciones y convenciones gráficas

Por último será de utilidad la aclaración de las voces y convenciones gráficas menos comunes pero aquí empleadas:

corónimos ⇒ nombres de comarcas, regiones o territorios (sobre el griego χῶρος ‘comarca – región’), incluyendo *hodónimos* o nombres de vías y caminos (sobre el griego ὁδός ‘camino – carretera’), *peratónimos* (del griego πέρας ‘fin – término – frontera’) o nombres de fronteras, límites o mojones, forma esta, por su menor ambigüedad fónica, preferible a la de *horónimos* (sobre el griego ὄρος ‘límite – frontera’).

etnónimos ⇒ del griego ἔθνος ‘pueblo – gente – raza – etnia’: gentilicios o nombres de etnias, naciones, pueblos o tribus.

hidrónimos ⇒ del componente griego ὕδωρ– ‘[del] agua’: topónimos referidos a ríos o potamónimos (del griego ποταμός ‘río’), *limneónimos* o nombres de lagos y lagunas (de griego λίμνη ‘lago – laguna’), *pegueónimos* o nombres de manantiales y fuentes (del griego πηγή ‘manantial – fuente’) y cualquier otra modalidad de acuíferos.

orónimos ⇒ nombres para colinas o montes (del griego ὄρος ‘colina – monte’), incluyendo nombres de cabos o de montes y también nombres de golfos, ensenadas o bahías, *nesónimos* (del griego νῆσος ‘isla’) o nombres de islas, o cualquier otro tipo de accidente orográfico no referente a acuíferos.

poleónimos ⇒ sobre el griego πόλις, –εως ‘ciudad’: nombres de ciudades, incluyendo *comeónimos* o nombres de asentamientos urbanos menores como *mansiones* o estaciones en una ruta, aldeas o barrios (pues del griego κώμη ‘aldea – barrio’), incluyendo asimismo puertos, o cualquier otro tipo de topónimo no referente a ríos o acuíferos ni a accidentes geográficos como montes o promontorios.

⌈1⌋ ⇒ remite a lemas citados anteriormente.

⌈4⌋ ⇒ remite a lemas citados posteriormente.

|| ⇒ nuevo autor u obra.

▷ ⇒ mismo autor y obra.

s.u. ⇒ *sub uocabulo*, esto es, en el lema correspondiente a la misma palabra que se menciona o comenta.

Se emplea la letra **VERSAL** en la mención de autores antiguos o modernos, así como en la reproducción de textos manuscritos antiguos.

Úsase la letra **VERSAL CURSIVA** en los textos epigráficos.



Elenco alfabético

a

Agilaam ⇒ Río de la Mauritania Cesariense (*cosm.* 3,8,158,2).

Ágna ⇒ Río (Ptol. *geogr.* 4,1,4: Ἄγνα) identificable con Oued Beni Tamer (ROGET 1924: 47 *s.u.*).

Anatis ⇒ Río mencionado por PLINIO (*nat.* 5,1,9: *flumen Anatim*) y su fiel epígono SOLINO (25,12: *flumen Anatim*) siguiendo aquí, al parecer, informaciones de POLIBIO (Plin. *nat.* 5,1,9: *Polybius, annalium conditor [...] prodidit*). Su identificación no es segura; para algunos vendría a ser el *Asana* ⌈4⌋, así para MÜLLER (1855: 92 *ad locum*) ⌈Anidēs 4⌋, quien lo identifica con el Ommerbia, «paullo supra *Cab Blanc*» y junto a la actual ciudad de Azamur (*idem* pero sin dar referencia FERNÁNDEZ 2001: 358 n°738).

Anídēs ⇒ Río citado por el pseudo ESCÍLAX (112 Müller: Ἀνίδης y Ἀνίδην), quien *ibidem* lo sitúa entre el cabo de Hermes (Ps.–Scyl. 112 Müller: τῆς Ἐρμαῖας ἄκρας) y el río *Lixus* ^[1] describiéndolo como una gran corriente que desemboca en una magna laguna. El río es identificable con el antiguo *Anatis* ^[1] y también se ha propuesto su identificación con el moderno Oued el Aïacha.

Ampsaga ⇒ Río de la *Mauretania* Cesariense abundantemente citado por PLINIO (*nat.* 5,1,21: *flumini Ampsagæ* y *flumen Ampsaga* ▷ 5,2,22: *ab Ampsaga Numidia est* ▷ 5,3,25: *ab Ampsaga* ▷ 5,3,29: *a fluuio Ampsaga*|| Solin. 27,1: *quod est a flumine Amsiga Numidia datur*) y también por PTOLOMEO (*geogr.* 4,2,11: Ἀμψάγα ▷ 4,2,12: τὸν Ἀμψάγαν ποταμὸν ▷ 4,2,21; 4,3,1; 4,3,2 y 4,3,3: τοῦ Ἀμψάγα ποταμοῦ). En época de este último (Ptol. *geogr.* 4,3,1–2) marcaba la frontera entre las provincias de la Mauritania Cesariense y de *Africa* como antes, desde el 25 a.C., había marcado, por mandato del César Octaviano AUGUSTO (63 a.C.–14 d.C.), la frontera entre Mauritania y Numidia (FERNÁNDEZ 2001: 366 ⁿ760). El acuífero debe de corresponder al actual *Guadalquivir* mauritano, es decir, al Wed el–Kibir o “El Río Grande” (FERNÁNDEZ 2001: 366 ⁿ760).

Argenti ⇒ En el RAVENNATE (*cosm.* 3,11,163,15); aparente derivado del latín *argentum* ‘plata’ o quizá forma relacionada de algún modo con *Gent*, localidad también mencionada por el RAVENNATE (*cosm.* 3,9,160,16).

Asana ⇒ Río definido por PLINIO (*nat.* 5,1,13: *indigenæ tamen tradunt in ora ab Salat CL flumen Asanam, marino haustu sed portu spectabile*) y su secuaz SOLINO (25,14: *Asana, marino haustu*) como salobre en su desembocadura provista de puerto; citado también pero con la nasal /m/ por PTOLOMEO (*geogr.* 4,1,3: Ἀσάμα); debe de corresponderse con el *Anatis* ^[1] y ha sido identificado con el Oum er Rbia u Ommerbia o formas afines (ROGET 1924: 47 s.u.; FONTÁN & *alii* 1998: 182 ⁿ34 y 184 ⁿ50), con sus 555 kilómetros el segundo río más largo de Marruecos. Quizá PLINIO lo mencionara como *Anatis* primero siguiendo a POLIBIO y como *Asana* después siguiendo fuentes ‘indígenas’ (*indigenæ*) sin caer en la cuenta de que podía tratarse del mismo río. El seg-

mento *-ana-*, al igual que en *Ana[tis]*, si no es una homofonía puramente casual, podría remitir a la denominada hidronimia *paleoeuropea*, antiquísimo conjunto, perteneciente al grupo lingüístico indoeuropeo, de patrones morfoléxicos muy propio de los nombres de los ríos de casi toda Europa y buena parte de Asia y donde precisamente aquella base es muy frecuente.

Assaráth ⇒ Río de la Mauritania Cesariense mencionado por PTOLOMEO (*geogr.* 4,2,2): Ἀσσάρα [ἢ Ἀσ(σ)αράθ ποταμοῦ ἐκβολαί]. La variante ASSARÀTH o ASARÀTH tiene mejores visos de verosimilitud, cuenta habida de la frecuencia del segmento *-ATH* en la toponimia general de la zona, verbigracia en los cabos *Akráth* (Ptol. *geogr.* 4,1,6: Ἀκράθ) o *Iagáth* (Ptol. *geogr.* 4,1,6: Ἰαγάθ) y las localidades *Doráth* (Ptol. *geogr.* 4,1,15: Δοράθ) o *Thikáth* (Ptol. *geogr.* 4,1,15: Θικάθ), así como también específicamente en la hidronimia: *Chylēmáth* ^[4], *Molacháth* ^[4] o *Nasauáth* ^[4]. Si bien naturalmente el fenómeno no puede de modo automático retrotraerse dos mil años atrás, quizá sea oportuno señalar que en las hablas bereberes modernas la consonante /t/ «est légèrement aspiré quand il précède une voyelle ou quand il apparait en position finale» (SADIQI 2011: 34). En sus sílabas finales la forma se deja comparar con el nombre de la localidad de *Oussára* en la Cesariense (Ptol. *geogr.* 4,2,31: Οὐσσάρα).

Aúdou ⇒ Río de la Cesariense (Ptol. *geogr.* 4,2,11: Αὔδου ποταμοῦ ἐκβολαί) o quizá *Aúdos*, al menos en griego, ya que hay un cercano cabo *Aûdon* (Ptol. *geogr.* 4,2,10: Αὔδον ἄκρον).



Bambotum ⇒ O quizá **Bambotus*, río citado por PLINIO (*nat.* 5,1,10: *flumen Bambotum crocodilis et hippopotamis refertum*) y SOLINO (25,14: *Bambotum crocodillis et hippopotamis refertum*). Suele aducirse también el anónimo río de iguales características recogido en el “Périplo de Hannón” (10 Müller: ποταμὸν μέγαν καὶ πλατὺν γέμοντα κροκοδείλων καὶ ἵπων ποταμίων). MÜLLER (1855: 9) recoge y secunda la posibilidad argumentada en su día por el erudito protestante francés Samuel BOCHART (1.599–667) de que se trate de una deturpación de la forma semítica *Bamoth* o *Behemot* ‘hipopótamo’ añadiendo que sería

el mismo río que el *Nía* citado por PTOLOMEO (*geogr.* 4,6,7: *Νία*) en la “Libia interior”. Entidad de identificación muy insegura, habiéndose propuesto el Draa, el Gambia y el Senegal, entre otros (*vide* FERNÁNDEZ 2001: 358 nº739).

©

Cephisias ⇒ Lago (Ps.–Scyl. 112 Müller: τῆ δὲ λίμνη ταύτη ὄνομα *Κηφησιᾶς*) con propiedades especiales mencionado bajo diversos nombres por PLINIO (*nat.* 37,11,37: *Asarubas tradit iuxta Atlanticum mare esse lacum Cephisiada, quem Mauri uocant Electrum* ▷ 37,11,38: *Mnaseas Africæ locum Sicyonem appellat*). El contexto general, los autores aducidos, diversos elementos míticos señalados y el carácter particular de esta posible heteronimia—*Cephisias*, *Electrum*, *Sicyon*—sugieren un contenido esencialmente legendario en la información. El nombre, en efecto, presenta una clara asociación mitológica con Céfiso (en griego *Κηφισσός* o *Κηφῖσις*), río divinizado que discurría por Beocia, en Grecia, y era tenido por el padre del más conocido personaje mitológico de Narciso. El lugar podría corresponder a «le bas-fonds du Tahaddart» (ROGET 1924: 48 s. *Κηφησιᾶς λίμνη μεγάλη* [*sic*]). En todo caso, podemos estar ante una nada insólita transferencia mitológica para un topónimo foráneo.

Chinaláph ⇒ Río en la Cesariense así llamado o bien—si es que se trata del mismo río—Chinaphál (Ptol. *geogr.* 4,2,5: *Χινάφαλ* [ἢ *Χιναλάφ*] ποταμοῦ ἐκβολαί ▷ 4,2,18 τοῦ *Χιναλάφ* ποταμοῦ), pues las metátesis en los textos grecorromanos son frecuentes con nombres—cual este, evidentemente—indígenas y menos conocidos, como también en general en la adaptación de nombres, foráneos o no, de etimología opaca.

Chylēmáth ⇒ O *Chylimáth*, río de la Cesariense (Ptol. *geogr.* 4,2,3: *Χυλημάθ* [ἢ *Χυλιμάθ*] ποταμοῦ ἐκβολαί)].

Crathis ⇒ Río mencionado por PLINIO (*nat.* 37,11,38: *Crathin amnem in Oceanum effluentem e lacu*). Según MÜLLER (1855: 91) sería el mismo que el *Krábis* ^[1] del pseudo ESCÍLAX y, por tanto y siempre según este autor, el mismo que el *Soubour* ^[1].

d

Dara ⇒ Se vea *Darat* [1].

Darat ⇒ Río (Plin. *nat.* 5,1,9: *flumen Darat, in quo crocodilos gigni*), hoy el Draa (FONTÁN & alii 1998: 182 ⁿ36). El *Dara* de OROSIO (*hist.* 1,2,31: *fluuium magnum [...] quem utique prope fontem barbari Dara nominant*) debe de ser una variante, del tipo *Sala* [1] – *Salat* [1], variante quizá ya usual en su época para este mismo río, como también posiblemente el *Dryis* [1].

Dauma ⇒ Nombre local y alternativo para el supuesto río *Turbulenta* [1] (*cosm.* 3,9,161,4–5: *flumina quæ dicuntur Turbulenta, quam alii Daumam appellant*). Otros prefieren leer DAVINAM en vez de DAVMAM.

Diour ⇒ Citado por PTOLOMEO como río (*geogr.* 4,1,3: Διοῦρ) y también como monte (*geogr.* 4,1,12), podría empero tratarse de una laguna situada entre Mazagan y cabo Cantin: Daïa d'Aïgir (ROGET 1924: 48 s.u.).

[**Doúriz**] ⇒ Lago que sería citado por HECATEO (fragm. 328 Klausen: Δούριζα λίμνη παρὰ τὸν Λίζαν ποταμόν) como cercano al río *Líza* [1]. La adscripción a nuestra zona se basa en la identificación, ya propuesta por el editor KLAUSEN (1831: 138), entre ese río *Líza* y el más conocido *Lixus* [1], pues, HERODIANO, el autor que nos transmite el pasaje de HECATEO, simplemente asigna este fragmento a la parte asiática (Ἐκαταῖος περιηγέσει Ἀσίας) en la que, sabemos, quedaba también integrada la parte africana.

Dryis ⇒ Río que nacería en el monte Atlas, discurriría hacia occidente hasta el lago *Heptagonum* [1] y cambiaría su nombre por el de *Niger* [1] (Vitruv. 8,2,6: *ex monte Atlante Dryis, qui ortus ex septentrionali regioni progreditur per occidentem ad lacum Heptagonum et, mutato nomine, dicitur Niger, deinde ex lacu Heptagono sub montes desertos subterfluens per meridiana loca manat et influit in Paludem quæ appellatur*). Como es habitual en estos casos de onomástica *exótica*, hay diversas variaciones textuales: EPTAGONVM y luego EPTABOLO y también AGGER en vez de NIGER. Algunos editores ofrecen *Dyris* [1] (cf. Strabo 17,3,2|| Plin. *nat.*

5,1,13|| Solin. 25,15; aunque son testimonios referidos al Atlas como nombre local) en vez de *Dryis*. Tal como *Doúriz* [†] la base de este hidrónimo recuerda a la de muchos nombres de ríos en España, así designadamente *Durius*, antiguo nombre del río Duero (cf. Mela 3,1,10: *Durio*|| Plin. nat. 4,34,112: *Durius*...) apareciendo esa misma probable raíz **dur-* en otros muchos nombres actuales de ríos: *Duratón*, afluente del Ebro (Madrid, Segovia y Valladolid), *Durón* (Guadalajara), *Duruelo* (Segovia) y *Duruelo de la Sierra* (Soria). La raíz **dur-*, por cierto, sería verosíblemente céltica.

Dúou ⇒ Río citado por PTOLOMEO (*geogr.* 4,1,2: Δούου ποταμοῦ) e identificado con Oued el Mellah. El nominativo, antes que el esperable *Δούος a la griega, podría ser directamente Δούου, ya que, aunque aparentemente coordinado con ποταμοῦ, la práctica habitual de PTOLOMEO en este pasaje es no declinar la forma a la griega sino dar la forma *nominativa* en la lengua indígena: Ζιλεία ποταμοῦ ἐκβολαί. Λίξ ποταμοῦ ἐκβολαί. Σούβουρ ποταμοῦ ἐκβολαί [...] Σάλα ποταμοῦ ἐκβολαί [...] Κούσα ποταμοῦ ἐκβολαί (*geogr.* 4,1,2) [...] Ἀσάμα ποταμοῦ ἐκβολαί. Διούρ ποταμοῦ ἐκβολαί [...] Φθούθ ποταμοῦ ἐκβολαί (*geogr.* 4,1,3) [...] Οὔνα ποταμοῦ ἐκβολαί. Ἄγνα ποταμοῦ ἐκβολαί. Σάλα ποταμοῦ ἐκβολαί (*geogr.* 4,1,4) etc., resultando por lo demás que, como vimos, *-u* es un final relativamente frecuente en la toponimia norteafricana, aparte de específicamente en los hidrónimos [Goúlou †].



Electrum ⇒ Nombre alternativo para el lago *Cephisias* [†] según PLINIO (*nat.* 37,11,37: *lacum Cephisiana, quem Mauri uocant Electrum*). El latín *electrum* ‘ámbar’ representa una copia del término griego (ἤλεκτρον ‘ámbar’), por lo que difícilmente puede ser, como afirma PLINIO, la voz empleada por los mauros o moros para dicho lago; todo lo más, podría tratarse o de un calco del bereber—ya fuera porque en dicho lago se recogiera el ámbar, ya fuera por alguna otra característica en común con el ámbar—o bien de una caricatura.

f

Fut ⇒ Río (Plin. *nat.* 5,1,13: *amnem quem uocant Fut*). La forma ptolemaica, *Phthóuth*, debe de representar mejor la fonación de este, sin duda, indígena potamónimo (*geogr.* 4,1,3: Φθούθ). El río se identifica con oued Tensift (ROGET 1924: 48 s.u.; FONTÁN & *alii* 1998: 184 ⁿ50), donde apenas el final *-ft* podría ser un relicto de la forma antigua. Quizá sea el mismo río *alibi* citado como *Quosenum* ^[1] (FONTÁN & *alii* 1998: 184–185 ⁿ50).

g

Ger ⇒ Río (Plin. *nat.* 1,5,15: *ad fluuium, qui Ger uocatur, per solitudines nigri pulueris, eminentibus interdum uelut exustis cautibus, loca inhabitabilia feruore, quamquam hiberno tempore, experto* || *cosm.* 1,3,7,4–5: *fluuius Ger turbulentus currit*). SOLINO (25,14) recoge, pero sin dar el nombre, la descripción de PLINIO: *ultraque adhuc amnis qui atro colore exit per intimas et exustas solitudines, quæ torrente perpetuo et sole nimio plus quam ignito numquam ab æstu uindicantur* ¿Podría ser el mismo que el *Gna* ^[1] de MELA o bien el mismo que el *Niger* ^[1] o ‘negro’ de VITRUBIO (8,2,6; *cf.* el *atro colore* “de color negro” en el citado texto de SOLINO)? Según FERNÁNDEZ (2001: 358 ⁿ740 y 431 ⁿ969) la voz contendría una raíz camítica significando ‘corriente – río – cuenca – valle’ y documentado, por ejemplo, como *Giris* para un tramo del Nilo (Solín. 33,8: *relicto tamen hoc pone se nomine quo Giris uocatur*). Acuífero probablemente identificable con el río Guir (FONTÁN & *alii* 1998: 186 ⁿ54).

Gna ⇒ Río citado por MELA (3,10,107: *fluuius Gna*).

Góulou ⇒ Río de la Cesariense (Ptol. *geogr.* 4,2,11: Γούλου ποταμού ἐκβολαί). La final en *-u*, frecuente en las formas bereberes, podría ser original, como probablemente en *Dίου* ^[1], *Karténnou* ^[1], *Phalmίου* ^[1] o *Saίου* ^[1].

h

Heptabolum ⇒ Véase *Heptagonum* ^[1].

Heptagonum ⇒ Lago cercano o contiguo al río *Dryis* [†] según VITRUBIO (8,2,6: *ad lacum Heptagonum [...] deinde ex lacu Heptabolo*). De ser correcta la lección, el término sería evidentemente helénico. Los manuscritos, en efecto, ofrecen diversas variantes, presentando después, como vemos, una variante HEPTABOLO. Además ambas formas aparecen frecuentemente sin <H>, de modo que no puede descartarse que en realidad estemos ante caricaturas de un nombre local. Tampoco, *a priori*, puede excluirse que estemos antes dos lagos en habitual nominación binaria, con una base indígena similar a [h]epta- y diferentes especificaciones similares a -gonum y -bolo, de modo que consecuentemente tampoco haya aquí ningún elemento helénico originario.

ii

Isaris ⇒ Río de la Mauritania Cesariense (*cosm.* 3,8,158,6), término a comparar con el *Sísaros* [†] de PTOLOMEO, pues ambos podrían representar si no un mismo río, sí una misma raíz por falso corte de escritura/ lectura, una vez que /s/ es un fonema muy frecuente así en griego como en latín y tanto en posición inicial cuanto final de palabra. Presenta este hidrónimo una raíz, en principio, compatible con la hidronimia paleoeuropea [Asana †].

Iuor ⇒ Río mencionado por PLINIO (*nat.* 5,1,13: *flumine, cui nomen est Iuor*) de ubicación desconocida. Algunos manuscritos y consecuentemente algunos editores presentan también la lección VIOR, es decir, la misma forma con metátesis. Ni una ni otra forma se dejan comparar bien en su componente inicial con el antiguo material toponímico del norte de África y actualmente disponible, pero sí el segmento final -or, ya que, como con ejemplos señala PEYRAS (1986: 225), «nombreux étaient les lieux-dits africains qui se terminaient par -or».

kk

Karténnou ⇒ Río de la Cesariense citado por PTOLOMEO (*geogr.* 4,2,4: Καρτένου ποταμοῦ ἐκβολαί). Dada la práctica ptolemaica en lo concerniente a la concordancia sintáctica de los nombres propios [Díou †], sería bien posible que Καρτένου exhibiera la original termina-

ción del nombre indígena y el final –ου no representara la desinencia del genitivo concordado con ποταμοῦ. Sin embargo, en este caso, la existencia de una inmediata localidad llamada *Cartenna* invita a ser especialmente cautos al respecto y no descartar taxativamente la posibilidad de un nominativo **Karténnos* (*Καρτέννος). La citada *Cartenna* se halla en la Cesariense (Ptol. *geogr.* 4,2,4: Καρτέννα [ἢ Κάρτιννα]|| *it. Ant.* 14,2: *Cartenna colonia*) y así o bien como *CARTEMIA* comparece también en dos pasajes del *RAVENNATE* (*cosm.* 3,8,156,1 y 5,4,345,18). El segmento inicial *Cart*– remite evidentemente a la conocida base fenicia para ‘ciudad – ciudadela’, como también en el caso de la no lejana localidad de *Cartili* (*it. Ant.* 14,4).

Kóusa ⇒ Río (Ptol. *geogr.* 4,1,2: Κούσα) identificable con oued Merzek (ROGET 1924: 48 s. Κουσα ποταμος).

Krábis ⇒ Río y puerto testimoniados por el supuesto ESCÍLAX como cercanos a la ciudad de Timiateria (112 Müller: Μετὰ δὲ Λίξον Κράβις ποταμὸς καὶ λιμὴν καὶ πόλις Φοινίκων *Θυμιατηρία* ὄνομα). *Thymiatēria* es mencionada también, aunque en singular, en el “Périplo” de HANNÓN (3 Müller: Θυμιατήριον), siendo una voz helénica con el significado de ‘incensario’, probablemente un calco de una forma fenicia, pues la ciudad es, como acabamos de ver, presentada como tal (πόλις Φοινίκων). Esta localidad suele identificarse con la actual Mehedyá, en la desembocadura del Sebou (ROGET 1924: 50 s. Θυμιατηριον). Así, las mencionadas ubicación y consecuente identificación inclinan a MÜLLER (1855: 93: «probabiliter idem qui *Subur*») a pensar que *Krábis* sea probablemente un *alias* del río *Soubour* ^[4] o bien del pliniano *Crathis* ^[†] bajo otra variante.

II

Laud ⇒ Río navegable (Plin. *nat.* 5,1,18: *flumen Laud et ipsum nauigiorum capax*). El nombre habría pervivido en su ubicación: Lau o a la francesa *Laou* (ROGET 1924: 48 s.u.; FONTÁN & *alii* 1998: 187 ⁶²).

Ligar ⇒ Río de la Mauritania Cesariense (*cosm.* 3,8,158,8), cuyo nombre evoca el del conocido río gálico *Liger* (*cf. verbigracia* Vib. Seq. 149,21 Riese: *Liger Gallix diuidens Aquitanos et Celtas*), el Loira.

Líx ⇒ Río en PTOLOMEO (*geogr.* 4,1,19: Λίξ). Otro binomio de río – ciudad como probable variante de *Lixus* [4].

Líxos ⇒ Río que, aunque descrito como “río grande” por HANNÓN (6 Müller: ἐπὶ μέγαν ποταμὸν Λίξον) y homónimo del *Lixus* [4], suele empero interpretarse como distinto de este (MÜLLER 1855: 5–6 “6 *ad locum*; TREIDLER 1979: 699), ya por confusión con el *Lixus* más famoso o ya porque en algún momento ambos compartiesen la misma genuina denominación. Acaso *Xiôn* [4] sea una variante, errata o un nombre alternativo para este mismo río.

Lixus ⇒ Aparentemente es el mismo río que el citado como *Lízam* por HECATEO (fragm. 328 Klausen: λίμνη παρὰ τὸν Λίζαν ποταμὸν) [Dóuriza 1]. El potamónimo aparece ampliamente recogido en las fuentes (Ps.–Scyl. 112 Müller: ποταμὸς μέγας Λίξος καὶ πόλις Φοινίκων Λίξος|| Mela 3,10,107: *Lixos flumini Lixo proxima* con *Limo* por *Lixo* en los códigos|| Plin. *nat.* 5,1,4: *amne Lixo* ≧ 5,1,9 *bis*: *Lixum*) y según S. ISIDORO (*or.* 15,1,74: *Lix autem a Lixo flumine Mauretaniæ nuncupatur*) habría dado nombre a la homónima o casi homónima colonia fenicia (*cf.* Ps.–Scyl. 112 Müller, citado *supra*). Según MÜLLER (1855: 92) el nombre debía de sonar aproximadamente /likʃ/ en bocas fenicias y correspondería al río que «nunc Arabes vocant *Kos*, *Alkos* et *Lukos*» (1855: 93). En PTOLOMEO (*geogr.* 4,1,2: Λίξ ποταμοῦ), de hecho, tenemos *Líx*.

Lo cierto es que así el nombre del río como el de la contigua e importante ciudad recibieron desde antiguo diversas variantes. Por ejemplo, el nombre de la ciudad aparece recogido como *Líxa* en ESTÉFANO de Bizancio (418 Meineke: Λίξα) y quizá en PTOLOMEO (*geogr.* 4,1,13: Λίξ[α]). Más común es la variante *Lixus* o en griego *Líxos* (Strabo 17,3,2: τῆ Λίξω) o en latín pero a la griega *Lixos* (Mela 3,10,107: *Lixos flumini Lixo proxima*|| Plin. *nat.* 5,1,2: *colonia a Claudio Cæsare facta Lixos* ≧ 5,1,5 *bis*: *ab Lixo* ≧ 5,1,9: *Lixum* dos veces y *ab Lixo*). Hay además una variante *Lix* documentada en época tardía, por ejemplo, en el “Itinerario Antonino” (*it. Ant.* 7,4: *Lix colonia*), en S. ISIDORO (*or.* 15,1,74: *Lix* dos veces) y en el RAVENNATE (*cosm.* 3,11,162,15: *Lix colonia* ≧ 5,4,345,8: *Lix colonia*).

El nombre de la ciudad se presentaba además bajo otras formas. ARTEMIDORO la habría llamado *Lýnx* (Λίγξ), siendo *Líxos* la denominación empleada por ERATÓSTENES cuando la misma ciudad era llamada *Trínx* por los nativos o por otros extranjeros según ESTRABÓN (17,3,2: *Τρίγγα καλοῦσιν οἱ βάρβαροι, Λύγγα δ' ὁ Ἄρτεμίδωρος προσηγόρευκε, Ἐρατοσθένης δὲ Λίξον*), quien sigue a ARTEMIDORO en la denominación (Strabo 17,3,3: *τῆς Λυγγός* ≧ 17,3,8: *ἀντὶ Λυγγός*). Está también documentado el etnónimo *Lixítai* (Hanno 6 y 7 Müller: *Λιξίται*; Paus. 1,33,5: *Λιξίτας*).

Lixo era una importante ciudad, cercana a la costa y junto a la desembocadura del homónimo río, ampliamente citada por las fuentes literarias tanto helénicas cuanto latinas (recogidas en DESANGES 1992). Colonia romana en época del emperador CLAUDIO (Plin. *nat.* 5,1,2) habría según PLINIO (*nat.* 5,1,4: *præualidam hanc urbem maioremque magna Carthagine*) llegado a ser más rica y poderosa que la histórica Cartago. La ciudad, cuyas ruinas han sido localizadas y excavadas, estaba ubicada cerca de la actual Larache, en Marruecos.

Líza ⇒ Río citado por HECATEO (fragm. 328 Klausen: *Δούριζα λίμνη παρὰ τὸν Λιζαν ποταμόν*) para cuya identificación véase *Lixus* [†].



Malua ⇒ Río navegable (Ptol. *geogr.* 4,1,7: *Μαλούα* ≧ 4,1,8: *τοῦ Μαλούα ποταμοῦ* ≧ 4,2,1: *τοῦ Μαλούα ποταμοῦ* || *it. Ant.* 11,6: *flumen Malua* ≧ 12,1–2: *flumen Malua dirimit Mauretania duas* || *Is. or.* 14,5,11 y 14,5,12: *flumen Maluam*), la forma aparece con esperable betacismo o paso a /b/ de la antigua [w] en el RAVENNATE como río de la Mauritania Cesariense (*cosm.* 3,8,158,9 y 3,11,162,10: *Malba*). Los manuscritos de PLINIO (*nat.* 5,1,18: *Maluane fluiuis nauigabilis*) ofrecen una variante MALVANE, es decir, con una secuencia extra –NE no recogida en las otras fuentes ni explicable por la sintaxis del texto, por lo que podría tratarse de un *lapsus calami* o bien de un error de copia o de lectura. Río identificado con el Muluya (FONTÁN & *alii* 1998: 187 ⁿ63). Para el largo debate sobre su identificación con el río conocido también como *Molochath* [‡] y *Muluccha* [‡] puede verse GOZALBES (2013: 63–65, con cronografía de testimonios antiguos). Al

respecto y desde el punto de vista estrictamente toponímico sólo cabe añadir que, como se señaló, con frecuencia un mismo río recibe dos o más nombres, ya por referirse a tramos distintos de su curso, ya sea por corresponder a lenguas o dialectos distintos de la zona.

Masathat ⇒ Río (Plin. *nat.* 5,1,9: *flumen Masathat*), hoy el Massa (FONTÁN & *alii* 1998: 182 ⁿ36), voz que tras la erosión fonética característica del paso de los siglos debe de ser el resultado de aquella forma antigua.

Mina ⇒ Río de la Mauritania Cesariense sólo tardíamente documentado (*cosm.* 3,8,158,3).

Molacháth ⇒ Río (Strabo 17,3,6: Μολοχάθ|| Ptol. *geogr.* 4,1,7: Μολαχάθ [ἦ Μολοχάθ] ποταμοῦ ἐκβολαί). Variante usual, de tradición helénica, junto con *Muluccha* ^[1], de tradición más latina, para lo que en toda apariencia se trata del mismo río o más hipotéticamente de un afluente o curso fluvial cercano, como conjetura ROGET (1924: 49 s. Μολοχαθ): «Peut-être Tabrida sur la Moulouya». Río con frecuencia identificado asimismo con el *Malua* ^[1].

Muluccha ⇒ Río y peratónimo, pues ya en el s. II a.C. constituía «el límite entre los reinos de Mauretania y de Numidia» (GOZALBES 2013: 63), es decir, entre los reinos del mauritano BOCO y los númidas MICIPSA y YUGURTA (Sall. *Iug.* 19,7: *usque ad flumen Muluccham sub Iugurtha erant* ▷ 92,5: *Muluccha, quod Iugurthæ Bocchique regnum diiungebat* ▷ 110,8 [habla Boco]: *ego flumen Muluccham, quod inter me et Micipsam fuit, non egrediar neque id intrare Iugurtham sinam*|| Strabo 17,3,6: μέχρι Μολοχάθ ποταμοῦ, ὅς ὀρίζει τὴν Μαυρουσίων καὶ τὴν Μασαϊσυλίων γῆν|| Mela 1,5,25: *Mulucha* ▷ 1,5,29: *Mulucha ille quem diximus, amnis est nunc gentium, olim regnorum quoque terminus Bocchi Iugurthæque*|| Plin. *nat.* 5,1,19: *amnis Mulucha, Bocchi Masæsylo- rum- que finis*). Río unánimemente identificado con el histórico y actual Moulouya.

Muthul ⇒ Río citado por SALUSTIO (*Iug.* 48,3: *flumen oriens a meridie nomine Muthul*) y con final similar al de *Nuhul* ^[1].

III

Nasauáth ⇒ Río de la Mauritania Cesariense (Ptol. *geogr.* 4,2,9: Νασαύα [ἢ Νασαυάθ] ποταμοῦ ἐκβολαί). La variante y *lectio difficilior* ΝΑΣΑΥΑΘ presentaría el segmento –ATH, tan frecuente en la toponimia de la zona ^{[[Assaráth †]]}, por lo que es claramente preferible.

Niger ⇒ Nombre que en determinado lugar tomaría el río *Dryis* ^{[[†]]} según VITRUBIO (8,2,6: *Dryis, qui ortus ex septentrionali regioni progreditur per occidentem ad lacum Heptagonum et, mutato nomine, dicitur Niger*). Los manuscritos presentan también las variantes AGGER y GER ^{[[Ger †]]}. De ser NIGER ‘negro’ la lección correcta, podríamos estar ante algún calco de una lengua indígena. Tanto el empleo de cromatónimos en los nombres de ríos como el cambio de nombre, según las zonas, son fenómenos bien documentados en toponimia. Tenemos, por ejemplo, un “río negro” en verosímilmente *Guadassuar* (Valencia) y además en Asturias, León y Zamora (España). En Burquina Faso, ya en África, tenemos el río *Volta* o *Volta Negro* y sus dos afluentes, el *Volta Blanco* y el *Volta Rojo*. Hay también más de un “río negro”, por ejemplo, en América. Así, hay un *Black River* en Arizona (Estados Unidos) que se une con el ‘río blanco’ o *White River* y habría otros ‘río negro’ en al menos Argentina, Brasil, Bolivia, Chile, Ecuador, Honduras, Nicaragua, Perú y Uruguay. Otra denominación según tramo podría haber en *Nuhul* ^{[[‡]]}.

Nigrensis ⇒ Río de la Mauritania Cesariense (*cosm.* 3,8,158,7) y evidente derivado del latín *niger* ‘negro’.

Nilis ⇒ Limneónimo, laguna en Mauritania interior y meridional muy cerca de donde según algunos autores antiguos nacería el Nilo (Plin. *nat.* 5,10,51: *originem in monte inferioris Mauretaniae non procul Oceano habet, lacu protinus stagnante quem uocant Nilidem*; Solin. 33,2: *protinus lacum efficit quem Nilidem dicunt*). En algunas fuentes antiguas, en efecto, se recoge la idea, a menudo debatida, de que el Nilo nacería en un extremo de esta región (*uide* Strabo 17,3,4: τινὲς δὲ καὶ τὰς τοῦ Νείλου πηγὰς πλησιάζειν οἴονται τοῖς ἄκροις τῆς Μαυρουσίας|| Solin. 33,2: *originem habet a monte inferioris Mauretaniae qui Oceano propinquat. Hoc adfirmant Punici libri; hoc Iubam regem accipimus tradidisse*|| Oros. *hist.* 1,2,29...).


Nuhul ⇒ Río citado por OROSIO como nombre alternativo del *Dara* ^{[[Darat †]]} que le dan los que viven junto a sus orillas (*hist.* 1,2,31: *fluuium magnum [...] quem utique prope fontem barbari Dara nominant, ceteri uero accolæ Nuhul uocant*), la forma recuerda poderosamente al potamónimo salustiano *Muthul* ^{[[†]]}.



Ouálōnos ⇒ Río. La forma mencionada por PTOLOMEO (*geogr.* 4,1,5: Οὐάλωνος ποταμοῦ ἐκβολαί) puede corresponder tanto a un nominativo cuanto a un genitivo, en cuyo caso el nominativo sería Οὐάλων o Οὐαλών, si bien PTOLOMEO suele en estos casos mantener sin flexión la forma [de]nominativa, es decir, sin declinar ^{[[Díou †]]}. Posible identificación del río con Oeud el Ksar (ROGET 1924: 49 s. Ουαλων).

Oúna ⇒ Río (Ptol. *geogr.* 4,1,4: Οὔνα) identificado con el Oued Tefetna (ROGET 1924: 49 s. Ουνα).



Palus ⇒ Lago sólo mencionado por VITRUBIO como lugar por el que pasa el río *Dryis* ^{[[†]]} mucho antes de convertirse en el Nilo (8,2,6: *influit in Paludem quæ appellatur*). Se trata evidentemente de la voz genérica latina *palus* (fem.) ‘pantano – aguazal’, por lo que podría ser un calco de la lengua indígena sin excluir, por supuesto, que el limneónimo original, como sugiere el sintagma latino, se haya perdido en la transmisión del texto: PALVDEM QUÆ  APPELLATVR). Una característica general de todo el grupo afroasiático—incluyendo, pues, tanto el camítico béber como el semítico fenicio—es la falta de un fonema /p/, por lo que toda forma conteniendo /p/ y máxime en inicial no resulta en principio adscribible a ninguna de estas lenguas.

Phalmíou ⇒ Río de la Cesariense así, entre otras variantes, en la primera opción de NOBBE (1843: 233) y citado por PTOLOMEO (*geogr.* 4,2,29: τοῦ Φαλμίου [ἢ τοῦ Φημίου ἢ τοῦ Φοιμίου ἢ Τοιμφοιβίου] ποταμοῦ). Forma probablemente con característica final en *-u* ^{[[Góilou †]]}.

Phthoúth ⇒ Véase *Fut* ^{[[†]]}.

Popletum ⇒ Potamónimo documentado tan sólo en el “Itinerario Antonino” (12,4: *Popleto flumen*). Los manuscritos dan también una variante POLETO (CUNTZ 1990: 2 *ad locum*). No puede, pues, descartarse un nominativo *Popleto*, con tema en nasal (genitivo *-onis*). Sin embargo, *Popletum* presenta una más diáfana etimología como un derivado sobre *pōpulus* ‘álamo – chopo’ más el sufijo abundancial *-et-* tan propio de los *fitónimos* o nombres de árboles y plantas, como, por ejemplo, *pinetum* ‘pinar – pinada – pinedo’ o *roboretum* ‘robleal – robleado’, los cuales generaron en *Hispania* los correspondientes topónimos (*it. Ant.* 422,7: *Pinetum* ▷ 422,8: *Roboretum*). En suma, una de las motivaciones—esta de los fitónimos abundanciales—más usuales para los topónimos en general.

¶

Quosenum ⇒ Río (Plin. *nat.* 5,1,9: *flumen Quosenum*) identificado por algunos autores con el Tensift y por otros con el Sous (FONTÁN & *alii* 1998: 182 ³⁶). Los manuscritos dan también una lección VOSENVVM más cónsona en su inicial con la fonotaxis de la onomástica y en particular la toponimia local, donde apenas contamos con *Quiza* (*it. Ant.* 13,9: *Quiza municipum*) como paralelo para una secuencia /ku/ antevocálica inicial.



El Souss o Sus, cerca de Taroudant, Marruecos (Fotografía de Viault)

S

Sala ⇒ Variante más frecuentemente documentada para el río *Salat* [†] (Plin. *nat.* 5,1,5: *oppidum Sala, eiusdem nominis fluuiio impositum* || Ptol. *geogr.* 4,1,2 y 4,1,4: Σάλα ποταμοῦ ἐκβολαί || Is. *or.* 15,1,74: *Salæ flumini*). Otro caso de binomio río – ciudad, habitual pareja en la toponimia mauritana, pues que existía una localidad homónima cercana a la costa y a la sazón lindante con el desierto (Mela 3,10,107: *Sala* || Plin. *nat.* 5,1,5: *oppidum Sala [...] iam solitudinibus uicinum* || Ptol. *geogr.* 4,1,2: Σάλα πόλις; *it. Ant.* 6,4: *Sala colonia* || Is. *or.* 15,1,74: *Sala, quod immineat Salæ flumini* || ítem *cosm.* 3,11,163,3 y 5,4,345,4: *Sala*). Dicho lugar se hallaría al sur de la actual capital de Marruecos, Rabat, sobre las colinas de Chellah, siendo puesto en relación el antiguo nombre con los modernos topónimos de *Sla* y *Salé* por parte de ROGET (1924: 50 s. *Sala urbs*).

Salat ⇒ Río más frecuentemente citado como *Sala* [†]. Alguna otra vez PLINIO nos da, quizá por basarse en otra fuente, una forma *Salat* que con aquella –t insólita para substantivos en latín debe obviamente de estar más próxima al nombre autóctono (*nat.* 5,1,9: *flumina Sububam et Salat* ≧ 5,1,13: *ab Salat*). La /t/ estaría garantizada si pudiera asegurarse la relación, defendida por algunos (FONTÁN & alii 1998: 182 ⁿ36), de nuestro hidrónimo con la del etnónimo *Selatiti* (Plin. *nat.* 5,1,9: *gentes Selatitos et Masatos*), pueblo que se localizaría aproximadamente por esos mismos territorios. Presenta esta voz una raíz perfectamente compatible con la hidronimia *paleoeuropea* [Usaris †], registro donde de hecho *sal– es una raíz especialmente frecuente. Extrañamente el río es identificado con el oued Bou Rgreg por ROGET (1924: 50 s. *Sala flumen*; FONTÁN & alii 1998: 182 ⁿ35) en su acepción latina y con Oued Tamrakt (ROGET 1924: 50 s. Σαλα ποταμος) en su versión helénica.

Salensis ⇒ Río en el RAVENNATE (*cosm.* 3,11,164,20) que por la forma evoca el nombre del citado *Salat* [†] y también por la forma y por su eventual significado el igualmente potamónimo *Salsum* [†]. Una relación similar en esta misma y tardía fuente encontramos entre *Niger* y *Nigrens* [†].

Salsum ⇒ Río ‘Salado’ (Plin. *nat.* 5,1,10: *flumen Salsum* || *it. Ant.* 13,3: *ad Salsum flumen*); puede tratarse tanto de un calco como de una caricatura, si bien la motivación de la salinidad es común en la potamonimia ya desde época antigua, así probablemente en el nombre del río *Jalón* llamado *Salo* en latín (Martial. 1,49,12: *Salone* ▷ 4,55,15, 10,103,2 y 14,33,2: *Salo* ▷ 10,13,1: *Salo Celtiber*). Hay también, por ejemplo, unos contiguos *Arroyo Dulce* y *Arroyo Salado* en Sevilla y unos *Agua Amarga* y *Aguadulce* conservados como nombres de localidades en Almería. En Canarias señala TRAPERO (1999: 106–107) los manantiales de *Aguadulce*, *Agua Salada* y *Agua Salobre*. El mismo río mauritano *Asana* ^[†] es definido como salobre. También el actual río denominado *el Mellah* en Marruecos significa en bereber ‘el salado’ ^[Díou †]. Nuestro *Salsum* se identifica normalmente con el Sous (FONTÁN & *alii* 1998: 182 ⁿ38).

Saúou ⇒ Río en la Cesariense (Ptol. *geogr.* 4,2,6: Σαύου ποταμοῦ ἐκβολαί ▷ 4,2,29 τῷ Σαύῳ ποταμῶ). Forma con final quizá en *-u* ^[Gouilou †].

Sérbētos ⇒ Río de la Cesariense (Ptol. *geogr.* 4,2,7: Σέρβητος ποταμοῦ ἐκβολαί).

Sicyo ⇒ Otro posible *alias*, como el *Electrum* ^[†], del lago *Cephisias* ^[†] según PLINIO (*nat.* 37,11,38: *Mnaseas Africæ locum Sicyonem appellat*). La base *Sicy-* evoca al menos la raíz de *sikúa* (σικύα) ‘calabaza’ en griego.

Síga ⇒ Río en la Cesariense (Ptol. *geogr.* 4,2,2: Σίγα πόλις, κολωνία Σίγα ποταμοῦ ἐκβολαί). Nuevo caso, como vemos, de homonimia entre río y ciudad, una pequeña villa en realidad al menos en época de MELA (1,5,29: *Rusigada et Siga, parvæ urbes* || *it. Ant.* 12,7: *Siga municipium*), aunque también provista de puerto: *Portus Sigensis* (*it. Ant.* 13,1: *Portu Sigensi* || *cosm.* 3,11,162,11: *a portu Sigense* ▷ 5,4,345,13: *Portum Sigense*), de suerte que la forma se encuentra también, por así decir, documentada adjetivamente ^[Salensis †].

Sira ⇒ Río de la Mauritania Cesariense (*cosm.* 3,8,158,4).

Sísaros ⇒ Río de la Mauritania Cesariense (Ptol. *geogr.* 4,2,10: Σίσαρος ποταμοῦ ἐκβολαί) ^[Isaris †].



Playa de Agadir, no lejos de donde desemboca el río Sous

Soûbos ⇒ Río que PTOLOMEO ubica, junto con otros, ya allende las fronteras de la Tingitania (*geogr.* 4,6,5: μετὰ τὸ πρὸς τῇ Τιγγιτανῇ Μαυριτανία πέρας Σούβου ποταμοῦ ἐκβολαί) y que nacería en un monte llamado *Sagárola* o similar (Ptol. *geogr.* 4,6,8: τὸ καλούμενον *Σαγάπολα* [ἢ *Σαλάπολα*] ὄρος, ἀφ' οὗ ὁ Σοῦβος ποταμὸς ῥεῖ) y es quizá identificable con el *Quosenus* ^[†] pliniano. El nombre moderno sería heredado del antiguo: oued Sous (ROGET 1924: 50 s. Σουβος ποταμος), río que desemboca en el Océano Atlántico, cerca de Agadir.

Soúbour ⇒ Río (Ptol. *geogr.* 4,1,2: Σούβουρ) que se identifica también con el Κραβίς ποταμός ^[Krabis †] del pseudo ESCÍLAX (ROGET 1924: 50 s.u.). En su primer segmento parece clara la relación de su base léxica con la de los hidrónimos mauritanos *Soûbos* ^[†], *Sububa* ^[‡] y *Sububus* ^[‡], pues todos ellos compartirían una base o raíz de significado verosímilmente hidronímico *sub-. Hay también en el corazón de Numidia documentada una *RES PVBLICA CASTELLI SVBZVARITANI* (C.I.L. 8,6002) y que comportaría una localidad denominada probablemente **Subzuar*. Nuestra forma se deja asimismo cotejar en sus dos primera sílabas con el nombre de la localidad de *Souboúrgia* (Ptol. *geogr.* 4,2,29: Σουβούργια) en la Cesariense. Hay además una ciudad perfectamente homónima *Soúbour* en PTOLOMEO (*geogr.* 4,1,13: Σούβουρ), topónimo también existente en *Hispania*, con un *Subur* (Mela 2,5,90|| Plin. *nat.* 3,4,21|| Ptol. *geogr.* 2,6,17: Σούβουρ) entre los ibéricos ilergetas, es decir, por Lérída aproximadamente. JORDÁN (2013: 59) siguiendo a VILLAR (2000: 133–134) aduce otrosí la exis-

tencia de unos *SVBVRITANI* en una inscripción de la ibérica Tarragona (C.I.L. 2,4271) y de un *SVBITANVS* (C.I.L. 2,3297) en otra procedente de Cástulo (Jaén), zona asimismo muy iberizada, si bien este último *cognomen* se da también y con bastante frecuencia en inscripciones del norte de África (C.I.L. 8,19885: *SVBI[T]ANVS*; 8,25289: *SVBITANV* etc.). Tenemos también un etnónimo *Suburbures* para un pueblo numídico, seguramente el mismo que aparece como *Sabúrbures* en los códigos de PTOLOMEO (*geogr.* 4,3,25: Σαβούρβυρες), pero que comparece bajo la raíz *Suburbur-* en la epigrafía (así en C.I.L. 8,8270: *SVBVRBVRI* ≧ 8,10,335: *SVBVRBVR[ITANO]*...). Quizá también el gentilicio pliniano (*nat.* 5,3,30) *Vlusubburitanum*, ya en el *Africa* proconsular contenga en *-subbur-* ese mismo segmento.

Parece, pues, que hay que aceptar la existencia de un segmento autóctono **sub-* a menudo seguido de otro **ur-*. Cabe asimismo plantear la relación del primer segmento con la raíz o base que encontramos en el potamónimo hispánico *Subi* (Plin. *nat.* 3,4,21), cerca de la antigua *Tarraco* – Tarragona. Lo expuesto permitiría postular la existencia en esta forma de dos segmentos **sub-ur-*, de los cuales al menos uno podría contener una referencia de carácter hídrico, como ya señalara en su día para **ur-* VILLAR (2000: 189–208; 2014: 57–60).

El nombre sería púnico: *subur* ‘corriente’ según MÜLLER (1855: 91), quien añade que se trata de la misma voz que la del más célebre río *Sybaris*, que en el sur de Italia resulta precisamente ser un afluente de un río conocido ya en la Antigüedad con el mismo nombre de *Crathis* ^[1] (Κραθίς) en Calabria (Italia), pues había otro en Acaya (Grecia). Estamos, pues, o ante una coincidencia que difícilmente puede deberse a la casualidad o simple y llanamente ante una confusión geográfica de las fuentes de PLINIO, del propio PLINIO o de algún agente de la tradición manuscrita. El resultado moderno del hidrónimo sería Oued Sebou (ROGET 1924: 50 s.u.).

Sububa ⇒ Río (Plin. *nat.* 5,1,9: *flumina Sububam et Salat*). Según las fuentes sería un río distinto del *Sububus* ^[4] pero evidentemente con la misma raíz y con una base que se deja reconducir al segmento aparentemente hidronímico *sub-* (*vide* JORDÁN 2013: 60) que ya comen-

tamos [Soúbour [†]]. Ahora bien, igualmente su segundo elemento *-uba* se dejaría cotejar con otra posible base hidronímica [Vbus [‡]] (así ya VILLAR & ALII 2011: 417). Río identificado con el Uadi Sebu [sic] por FONTÁN y otros (1998: 182 ⁿ35).



Les Bords du fleuve Sebou, óleo de 1858 por Eugène Delacroix (1798–863)

Sububus ⇒ Gran río navegable a 50.000 pasos de la importante ciudad de Lixo, hoy Larache (Marruecos), y pasando por la colonia de *Banasa* (Plin. *nat.* 5,1,5: *a Lixo quinquaginta millia amnis Sububus, præter Banasam coloniam defluens, magnificus et nauigabilis; uide* EUZENNAT 1989 para las ubicaciones del río y la colonia), otra de las ciudades apodadas *Valencia* del antiguo imperio romano (Plin. *nat.* 5,1,5: *Banasa [...] Valentia cognominata*). Identificado también con el Sebú [sic] por FONTÁN y otros (1998: 180 ⁿ24).

Subulcus ⇒ Río así o como *Subulchus* mencionado en los códices del RAVENNATE (*cosm.* 3,11,164,18). Podría tratarse de una evolución o corrupción del *Soúbour* [[†]] de época clásica o de otro río relaciona-

do—afluente, por ejemplo—de alguna manera con aquel. El segmento inicial *sub-* podría, pues, ser tanto la posible base hidronímica ^{[[*Soubour* †]]} como el prefijo o preposición *sub* ‘[de]bajo [de]’ en latín, pero sin que tengamos noticia nosotros de un topónimo **Vlcus* en la zona.

‡

Tamuda ⇒ Río navegable (Plin. *nat.* 5,1,18: *flumen Tamuda nauigabile*|| Ptol. *geogr.* 4,1,6: Θαλοῦδα) y que debe corresponder al *Tamuada* de MELA (1,5,29: *Tamuada fluuius*). ROGET (1924: 50 s. *Tamuda flumen*) aduce la voz bereber *tamda* ‘marisma’ e identifica el referente con el actual río Martil (ítem FONTÁN & *alii* 1998: 187 ⁶²). En tal caso, la forma latina se habría pronunciado posiblemente con acento en la primera sílaba, mientras que la forma camítica podría haber llevado un acento en la sílaba final que el griego sí, pero el latín no podía ni llevar ni reflejar, por lo que la problemática forma ptolemaica y aparentemente deturpada *Thaloûda* podría haber sido interferida por la lengua latina. Un nuevo caso de binomio para río y ciudad (Plin. *nat.* 5,1,18: *Tamuda [...] quondam et oppidum*), correspondiendo esta a la actual Tetuán. El cotejo con los nombres similares de otras localidades cuales *Tamouísiga* (Ptol. *geogr.* 4,1,1: Ταμούσιγα), *Tamusida* (Ptol. *geogr.* 4,1,13: Ταμουσίδα|| *it. Ant.* 7,1: *Thamusida*|| *cosm.* 3,11,163,2: *Tamasida* ▷ 5,4,345,5: *Tamusida*) y la citada *Siga* ^{[[*Siga* †]]} permitirían, no obstante, segmentaciones alternativas.

Tasagora ⇒ Río de la Mauritania Cesariense (*cosm.* 3,8,158,5). Posible nueva instancia de nombre compartido por río y ciudad, ya que existe una localidad denominada *Tasaccora* (*it. Ant.* 37,1: *Tasaccora*; *cosm.* 3,9,160,6: *Tasacora*; *cf.* también la actual ciudad marroquí de *Zagora*). Término camítico, en todo caso, como además corrobora la facilidad de su cotejo en la toponimia canaria: *Tazacorte* en La Palma.

Turbulenta ⇒ Río o ríos cuyo[s] nombre[s] aparecería[n] en el RAVEN-NATE dentro de un pasaje ciertamente enmendable (*cosm.* 3,9,161,3–5: *per quam patriam inter cetera transeunt flumina quæ dicuntur Turbulenta, quam alii Daumam appellant*) por el ilógico contraste entre el plural (*quæ dicuntur Turbulenta*) y el singular (*quam [...] Daumam*). De hecho otros códigos presentan QVI, DICITVR y TVRBVLENTE. Tam-

bién el *Ger* ^[†] es definido como *turbulentus* ‘turbulento’ por el propio RAVENNATE. Pasaje de difícil recuperación sintáctica. Acaso quepa leer *flumina quæ dicuntur turbulenta* “ríos que llaman *rápidos*”, es decir, *turbulenta* como el plural de un nombre común.

v

Vbus ⇒ Río en el RAVENNATE (*cosm.* 3,11,164,19). La forma aparecería como VBVSSALENSIS, es decir, unida al posible potamónimo siguiente *Salensis* ^[†] en algún manuscrito. Quizá se trate de una corrupción o evolución del *Sububus* ^[†] de época clásica. Hay, no obstante, en la región una ciudad *Vbus* (*cosm.* 5,4,347,15 y 5,4,348,1). El cotejo con los ríos *Soûbos* ^[†], *Soûbour* ^[†], *Sububa* ^[†], *Sububus* ^[†] y *Subulcus* ^[†] auspicia, además de la ya comentada hipótesis de la presencia de una raíz **sub-* significando ‘río’ o similar, la existencia de otra raíz: **ub-*, perteneciente a una lengua o estadio de lengua diferente pero significando aproximadamente lo mismo, de modo que una secuencia *Sub-ub-* conformaría una especie de tautología bilingüe, fenómeno muy común en toponimia cuando el genérico nombre antiguo ya no es comprendido y es substituido por otro al evolucionar la misma lengua o más comúnmente al superponerse otra. Sintagmas cuales *punte de Alcántara* o *valle de Arán*, significando, como es sabido, en dos lenguas distintas ‘puente del puente’ y “valle de valle” respectivamente, pertenecerían a la fase previa o embrionaria que encontraríamos ya consolidada en compuestos como, por ejemplo, probablemente *Cantalapiedra*, *Guadiana* u *Ontur*, que deben de contener referencias tautológicas a la ‘piedra’, el ‘río’ y la ‘fuente’ respectivamente. Si, como vimos ^[Soûbour †], un posible segmento *sub-* se encontraría documentado en la toponimia hispánica, aun mucha mayor incidencia en la toponimia de *Hispania* tendría un segmento *-ub[a]*, bien representado sobre todo en la mitad meridional, así en *Corduba* (Mela 2,5,88; Plin. *nat.* 3,3,10), actual Córdoba, *Onuba* (Plin. *nat.* 3,3,10), actual Huelva, o *Salduba* (Mela 2,5,94; Plin. *nat.* 3,3,8; Ptol. *geogr.* 2,4,11: Σάλδουβα) con río homónimo (Ptol. *geogr.* 2,4,7: Σάλδουβα ποταμοῦ). Aquel segmento cuenta con una *ũ* breve, por lo que parece perfectamente legítimo asignar a este mismo sufijo y en calidad de simples variantes

las formas que en latín comparecen como *-oba*; así una *Mænoba* en MELA (2,5,94) y otra *Mænuba*, ópido y curiosamente también río en PLINIO (*nat.* 3,3,8: *Mænuba cum fluuio* ▷ 3,3,11 *fluuius Mænuba* ▷ 3,3,12: *Mænubam amnem*) o también la forma *Ossonoba* (Mela 3,1,7; Plin. *nat.* 3,3,7). Sobre la base toponímica *-ub-* pueden leerse los siempre estimulantes comentarios de VILLAR (2000: 119–178; & *alii* 2011: 417–420; 2014: 35–43).

En definitiva, el denominado *método combinatorio* o empleo de formas de un mismo campo semántico con constatada repetición de segmentos afines permitiría postular la hipótesis de la presencia en la toponimia mauritana de tres bases hidrónimicas: **sub-*, **ub-* y **ur-* [Soubour †], con frecuencia amalgamadas por probablemente pertenecer a estadios lingüísticos diferentes o simplemente a lenguas distintas.

Vsar ⇒ Río de la Mauritania Cesariense (*cosm.* 3,8,158,1).

X

Xiôn ⇒ Río mencionado por el sucedáneo de ESCÍLAX (112 Müller: ποταμός ἐστὶν ᾧ ὄνομα *Ξιῶν*) y que—ya por por tratarse de una corruptela en la transmisión o ya de un caso de heteronimia—debe de ser otra variante, como muy probablemente *Líx* [†], del río más a menudo conocido en griego como *Líxos* [†], tal como piensa MÜLLER (1855: 5ⁿ6 y 93 *ad locum*).

Z

Zileía ⇒ Potamónimo (Ptol. *geogr.* 4,1,2: Ζιλεία) dentro de un nueva instancia de binomio río – ciudad, pues hay un ciudad (Ptol. *geogr.* 4,1,13: Ζιλία [ἢ Ζιλεῖα]) del interior con el mismo nombre y que ha sido identificada con Oued el Halou. 🌿🌿🌿

🌿🌿🌿 El presente texto reproduce en buena medida la segunda parte del seminario sobre la toponimia de la antigua Mauritania recogida en los *scriptores minores* grecorromanos impartido en la Universidad Ibn Zohr de Agadir (Marruecos) los días 28 y 29 de marzo de 2016. Conste nuestra gratitud especialmente al Prof. Dr. Omar OUAKRIM por su hospitalidad y todas las facilidades proporcionadas para la realización del seminario. Este estudio se inscribe dentro del proyecto de investigación *Scriptores Latini Minores* (FFI2013–41056–P).



“Río con peces” (*Cesira pinxit*)

REFERENCIAS

CUNTZ Otto, *Itineraria Romana. Volumen prius. Itineraria Antonini Augusti et Burdigalense*, Teubner, Estucardia 1990 [= 1929].

DESANGES Jehan, «La toponymie de l’Afrique du Nord antique. Bilan des recherches depuis 1965», *L’Afrique dans l’Occident romain (I^{er} siècle av. J.-C. – IV^e siècle ap. J.-C.) Actes du colloque de Rome (3–5 décembre 1987)*, École Française de Rome, Roma 1990, 251–272. «Sources littéraires antiques sur Lixos», *Actes du colloque de Larache (8–11 novembre 1989)*, *Publications de l’École française de Rome* 166/1 (1992) 405–409.

EUZENNAT Maurice, «Remarques sur la description de la Maurétanie tingitane dans Pline *H.N.*, V, 2–18», *Antiquités africaines* 25 (1989) 95–109.

FERNÁNDEZ NIETO Francisco Javier, *Solino. Colección de hechos memorables o el erudito*, Gredos, Madrid 2001.

FONTÁN Antonio, GARCÍA ARRIBAS Ignacio, DEL BARRIO Encarnación & ARRIBAS M^a Luisa (traducción y notas), *Plinio el Viejo. Historia Natural. Libros III–VI*, Editorial Gredos, Madrid 1998.

GOZALBES CRAVIOTO Enrique, «Los orígenes del reino de Mauretania (Marruecos)», *Polis* 22 (2010) 119–144. «La Región de Melilla en Estrabon: Molochat y Metagonium», *Trápana* 8 (2013) 60–66.

GSELL Stéphane, *Inscriptions latines de l'Algérie. I Inscriptions de la Proconsulaire*, Librairie ancienne Honoré Champion, París 1922.

JORDÁN CÓLERA Carlos, «Segorbe, ¿un topónimo de origen arqueo-indoeuropeo?». *Espacio, Tiempo y Forma, Serie II, Historia Antigua* 26 (2013) 51–62.

KLAUSEN Rudolf Heinrich, *Hecataei Milesii fragmenta. Scylacis Caryandensis Periplus*, Impensis G. Reimeri, Berlín 1831.

MEINEKE August, *Stephan von Byzanz. Ethnika*, Akademische Druck – U. Verlagsanstalt, Graz 1958 [= 1849].

MÜLLER Karl, *Geographi Græci minores. Volumen primum*, A. Firmin Didot, París 1855.

NOBBE Carolus Fridericus Augustus ed., *Claudii Ptolemaei Geographia*, Sumptibus et Typis Caroli Tauchnitii, Leipzig 1843.

PEYRAS Jean, «Deux études de toponymie et de topographie de l'Afrique antique», *Antiquités africaines* 22 (1986) 213–252.

PINDER Moritz Eduard & PARTHEY Gustav, *Ravennatis Anonymi Cosmographia et Guidonis Geographica*, in aedibus F. Nicolai, Berlín 1860.

RIBICHINI Sergio, «I fratelli Fileni e i confini del territorio Cartagine-se», *Atti del II Congresso Internazionale di Studi Fenici e Punici*, Consiglio Nazionale delle Ricerche, Roma 1991, I 393–400.

ROGET Raymond [con prefacio de Stéphane GSELL], *Le Maroc chez les auteurs anciens*, Société d'éditions "Les Belles Lettres", París 1924.

SADIQI Fatima, *Grammaire du berbère*, Afrique Orient, Casablanca 2011₂.

TRAPERO Maximiano, *Diccionario de Toponimia Canaria. Léxico de referencia oronímica*, Gobierno de Canarias, Las Palmas de Gran Canaria 1999.

TREIDLER Hans, «Lix», K. Ziegler & W. Sontheimer edd., *Der Kleine Pauly. Lexikon der Antike*, Deutscher Taschenbuch Verlag, Múnich 1979, V voll., III 698–699.

VILLAR Francisco, *Indoeuropeos y no indoeuropeos en la Hispania prerromana*, Ediciones Universidad de Salamanca, Salamanca 2000. *Indoeuropeos, iberos, vascos y sus parientes. Estratigrafía y cronología de las poblaciones prehistóricas*, Ediciones Universidad de Salamanca, Salamanca 2014.

VILLAR Francisco & PRÓSPER Blanca M^a & JORDÁN Carlos & FERNÁNDEZ ÁLVAREZ M^a Pilar, *Lenguas, genes y culturas en la prehistoria de Europa y Asia suroccidental*, Ediciones Universidad de Salamanca, Salamanca 2011.

VILLAVERDE VEGA Noé, «Les villes épiscopales en Tingitane (V^e–VII^es.)», Mustapha Khanoussi ed., *L'Afrique du nord antique et médiévale. VII^e Colloque international sur l'histoire et l'archéologie de l'Afrique du nord*, Institut National du Patrimoine, Túnez 2003, 229–238.